

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1874. — TOMO XLIII.

Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en París.

AÑO 33. — N° 1,104.

SUMARIO.

El faro de San Francisco en Veracruz: grabado. — Filosofía española. — Las elecciones en Inglaterra: grabado. — «Orfeo en los Infernos»: grabado. — Revista de París. — Estudios históricos y literarios. — Hundimiento del túnel del Padre Lachaise: grabado. — Concurso agrícola de 1874 en el Palacio de la Industria: grabado. — Un Aniversario. — El precio de mi diamante. — Tahona central de la Asistencia pública en París: grabados. — El ferrocarril central asiático: grabado. — Sobre los viajes por España de Blatna y de Andrés Navagero. — Michelet: grabado.

EL

FARO DE SAN FRANCISCO

EN VERACRUZ. (1)

De cuantas vistas hemos dado á luz en nuestro *Album*, ninguna mas interesante que la del *Faro nuevo*, que acompaña á estas líneas y que no podrá menos de ser recibida con agrado por nuestros estimados suscritores, no solo por su belleza, sino por la demostración que ella hace de haber tocado á su término una obra que, aparte de contribuir al ornato y embellecimiento de la población, tan útiles servicios tiene que prestar á los navegantes, en un puerto tan peligroso como este de Veracruz.

El C. comandante militar Juan E. Foster, á quien se debe no solo la iniciativa, sino la dirección y la perseverancia con que se consagró á la obra, hasta verla concluida, se ha hecho digno de la gratitud de la población y de las



El faro de San Francisco en Veracruz.

bendiciones de los que, merced al nuevo faro, logran escapar en tempestuosa noche de los peligros que sin él encontrarían y de la muerte que, como tantos otros, pudieran hallar al acercarse á nuestras playas peligrosas.

Establecido el nuevo faro en la torre del ex-convento de San Francisco, ha sufrido esta todas las modificaciones que en ella se advierten para su nuevo destino y presenta en el día el bellissimo aspecto con que ha venido á engalanarla el nuevo huésped que en ella se hospeda, y que sentado en su cúpula dilata su pupila por el horizonte inmenso que abarca, extendiendo su mirada hasta la distancia de quince millas marítimas.

Los dos últimos tramos de la torre y todas las molduras que en ella se advierten, con excepción de las columnas, así como la transformación que han sufrido las ventanillas, son debidas á la obra del faro. La torre está pintada de azul y sobre este fondo se destaca el blanco de las molduras y de las columnas que la comunican un aspecto agradable.

En nuestra lámina aparece el faro cubierto con las cortinillas que resguardan de día sus hermosísimos cristales, y aunque contando con la conocida ilustración y amabilidad del C. Foster, hubiéramos podido obtener que se descubriera, hemos preferido presentarlo tal como aparece de ordinario á las miradas del público.

Los trabajos para el establecimiento del faro, comenzaron en el mes de febrero y han concluido en el de agosto del último año, bien que aun continúan los de embellecimiento del edificio.

Respecto á la situación, clase y condiciones del faro, nada nos parece mas acertado que reproducir las noticias que la Comandancia militar de es-

(1) Del *Album Veracruzano* de J. Estrada y Zenea.

G. Guand

ta plaza remitió al ministerio del Rancio y son como sigue :

AVISO A LOS NAVEGANTES.

El día 1º del próximo octubre se encenderá un nuevo faro en el puerto de Veracruz, golfo de Méjico, situado en la ciudad, cerca del muelle en el antiguo campanario del convento de San Francisco, hallándose el de Ulúa al N.-N.-E. 5º E. distancia 1,049 metros.

Latitud, 19º = 11'32" N.

Longitud, 96º = 8'54" O. de Greenwich.

Carácter fijo con apulsos de minuto en minuto.

Distancia visible en millas marítimas 15.

Color de la torre, azul con columnas blancas en los penúltimos cuerpos.

Altura de la torre desde el pie hasta el foco de la luz 29^m 23.

Altura de la luz sobre el nivel de las mareas altas 31^m 16.

Orden del aparato × (0 4º).

OBSERVACIONES.

Para entrar de día en el puerto por el canal del N.-O. se cubrirá parcialmente la torre cuadrada de la iglesia parroquial con la torre del faro, hasta tener en línea recta los bastiones de San Pedro y San Crispín del fuerte de Ulúa, gobernando en seguida rumbo á los Hornos, y asereándose poco á poco á la cortina del Sur para tomar el fondeadero.

De noche, cuando la luz del faro demore al S. 1/4 S.-E., se hace rumbo al Sur cambiándolo hasta el S.-E. para tomar la bahía.

Variaciones del compas 8º 22' al E.

Una vez descrito el nuevo faro de Veracruz, parece lógico que también digamos algo del que existe en el castillo de Ulúa y que ha sido hasta ahora, el único amigo que han tenido los navegantes para que les mostrase la entrada del puerto y que ha de compartir en adelante sus servicios con el que en la torre de San Francisco, ha de irradiar su luz en breve.

El faro de Ulúa se halla al extremo del ángulo que forma el baluarte de San Pedro, sobre una torre construida con toda solidez.

El susodicho fanal, que es giratorio, fué construido en Londres conforme al plano del célebre astrónomo Mendoza de los Ríos. Se compone de varias lámparas con corriente de aire y reverberos, fijados los vasos de una pirámide triangular, cubierto todo de cristales y movido por una máquina de reloj, de manera que da una luz intermitente por el mismo movimiento de la máquina que la hace desaparecer momentáneamente cada vez que presenta hácia la entrada del puerto una de las tres caras, que al intento no se ilumina.

La altura de la parte superior de la linterna sobre el nivel medio de las aguas del mar es de 27 metros. Su luz, cuando está bien iluminada, es tan fuerte, que con una atmósfera diáfana puede distinguirse á siete ú ocho leguas de distancia.

Segun Humboldt, el costo total que tuvo este faro, ascendió á mas de 100,000 pesos.

Volviendo al faro nuevo de San Francisco, este debió comenzar á derramar los resplandores de su luz vivísima sobre las turbulentas olas de nuestro puerto, el 1º del que cursa; pero esto no ha podido suceder por no haber llegado aun el aceite que se espera de Inglaterra.

El nuevo faro, como se advierte en la lámina, tiene su cataviento con la indicación de los puntos cardinales en sus agujas y en su extremidad se ha colocado un buen pararrayos.

La obra, pues, es completa, y su importancia, categoría y trascendencia, se comprenderá luego que comience á prestar el útil servicio á que se la destina y que tiene que hacer de grata y eterna remembranza en nuestra población el nombre del ilustrado, activo y perseverante C. general Juan E. Foster, á quien bajo todos conceptos se debe la obra que nos ocupa y por la que en nombre de la población agradecida, le consignamos un sincero voto de gracias.

FILOSOFÍA ESPAÑOLA.

EL FILÓSOFO RANCIO.

(Continuacion. — Véase el número 1,403).

Esta fué, con otras, la culpa de Galileo al asentar como cosa demostrada el movimiento de la tierra, que entonces hallaba en la misma física dificultades insuperables; y aunque no sea yo de ese parecer, todavía no creía en ella el Rancio ni un autor alemán que publicó hace cinco ó seis años un libro para probar la imposibilidad demostrada de que la tierra se mueva al rededor del sol.

Pero lo que mas hace á nuestro caso es que los filósofos sevillanos no tenían que responder al Rancio cuando se burlaba de su física experimental, puesto

que no conocían un experimento ni poseían una máquina. Estaban, pues, reducidos á creer á ciegas á los escritores extranjeros que citaban sus propias experiencias, harto imperfectas á la sazón, y les echa en cara esa sumisión á la autoridad que tanto vituperaban en los escolásticos. El muy ladino alega precisamente las observaciones mas difíciles é imperfectas, como las que dieron motivo á la teoría de la *palingenesia*, las de los *huevos* en los animales vivíparos y el hombre, las de los *espermatozoarios* ó *renacuajos*, como él los llama, las de la *molécula organizada*, del *vapor espirituoso*, *espiritu fecundante* y *materia eléctrica prolífica*, y añade, no sin gracia: mas valia que hubiesen dicho una *cualidad oculta*, y los entenderíamos mejor.

También se rie de la animalidad de los pólipos, y añade un texto de Muschembrock sobre los dispartes introducidos en la ciencia por los ecléticos, que aceptaban sin discernimiento todas las experiencias, aun contradictorias, que veían alegadas por los autores. Luego se encara con sus adversarios y les dice:

« Mas ustedes, señores ecléticos (que en punto á talento é ilustración estais para echar por la otra) ¿acera, y en materia de experimentos en vuestra vida las visteis mas gordas? ¿regoldar experiencias? ¿Citar observaciones? ¿Prefextar libertad? ¿Ir por las calles y paseos de mas concurso, cercados de una tropa de escolarones *ejusden farinae*, arqueando las cejas, meneando las manos, echando á botones términos que no entienden, llamando la atención de los ignorantes y excitando la risa de los sabios? Ustedes, amigos míos, vivan entendidos que malos, malos como son los ecléticos, nada tienen ustedes con ellos de comun. »

Es cuanto nos faltaba, y con todo, estaban tan satisfechos, que cuenta el Rancio que á veces respondía en cátedra á una dificultad con un *basta que yo lo diga*. ¡Oh Rancio! si resucitaras ahora y dieras una vuelta por tu ciudad y tantas otras, ¿habías de repetir tu rechiffa? No, no creo que repetirías á los sabios y filósofos de hoy, y que abundan mucho mas que en tus días, aquella coplilla tuya:

Eclécticos andantes,
Tristes figuras de España,
Tan Quijotes en el cuerpo
Como Sanchos en el alma.

Habiase propuesto el Rancio defenderse únicamente, esto es, defender las doctrinas aristotélicas como las profesaban los escolásticos tomistas; pero en la carta X muda de propósito y comienza á atacar las filosofías modernas. Divide primero los filósofos en sistemáticos, escépticos y ecléticos, y despreciando á los primeros, porque solo por la casualidad de haber estudiado la filosofía que les cupo en suerte la profesaban, y tenían unos con otros disputas que en nada cedían á las de los nominalistas y realistas, tomistas y escotistas; y dejando igualmente á los segundos, por lo absurdo del pirronismo, se encara con los ecléticos diciéndoles, que ni habían hecho buen uso de los diferentes sistemas, y lo que es mas, que no podían hacerle, de donde deduce que es imposible la filosofía eclética. Toma para ello la filosofía de Genovesi, la mas respetada y mas de moda entre los ecléticos sevillanos, y hace ver cuán mal uso hizo de la doctrina escolástica con varios ejemplos. El primero es la noción de las ideas *expresas* é *impresas* que el Genuense toma de los escolásticos, mal entendida segun el Rancio. Decía así:

« Los escolásticos llaman á la idea material *especie impresa*, y á la intelectual *especie expresa*, con gran propiedad, lo que es en ellos admirable. » Picado quizá el Rancio con esta ironía, le dice: « Pues amigo, los escolásticos (cosa admirable) ni han dicho ni han soñado decir que la especie expresa sea la intelectual y la impresa la material. Idea impresa entre todos ellos es (cosa admirable) la *imagen* de la cosa, por la que la mente se determina á conocer aquella cosa, idea ó especie expresa, es el *concepto* de la cosa que forma el entendimiento cuando conoce el objeto. »

Cualquiera ve que Genovesi no discrepa gran cosa del Rancio, pues las palabras *imagen* y *concepto*, bien pueden responder á las expresiones *idea material* é *idea intelectual*. Y si se creen agraviados los escolásticos porque se considere su *imago rei* como algo material, citaremos aquí un curiosísimo texto del padre Granada, á quien respeta el Rancio como el mas grande filósofo de España, al revés de los novisimos escolásticos, que reputan como tal á Suarez. Dice, pues, Granada, en la *Introducción al símbolo de la fe*, parte I, capítulo XXIX.

« Los cuales, sentidos exteriores, van á rematarse en un sentido comun que tenemos en la primera parte de los sesos. Porque de aquí nacen los nervios por los cuales pasan los espíritus que dan virtud de sentir á estos cinco sentidos, y por estos mismos nervios envían ellos las *especies* é *imágenes* de las cosas que sintieron á este sentido comun, y le

dan nuevas de lo que percibieron... Despues de este sentido comun está un poco mas adelante otro seno que llamamos la imaginación, que recibe todas estas imágenes, y las retiene y guarda fielmente. Porque el sentido comun está en una parte de los sesos muy tierna, y por eso está mas dispuesta para que en ella se impriman estas imágenes, mas no lo es para retenerlas y conservarlas por su mucha blandura. Y por eso proveyó el Criador de otro yentrecillo en otra parte de los sesos mas duros, que se sigue despues de esta, la cual recibe todas estas imágenes y las guarda, y por eso se llama imaginativa. Con la cual potencia, por ser orgánica y corporal, nos hace muchas veces nuestro adversario guerra cruel, pintándonos las cosas á veces hermosísimas, á veces feisimas, como cumple á su malicia, y lo uno y lo otro vemos en Amnon, hijo de David, para con su hermana Thamar. »

Si el venerable Granada expone fielmente, como creo, la doctrina corriente entre los escolásticos, el lector sensato notará cuán materialmente entendían dichas funciones del alma, y cuán injusto anduvo el Rancio en este punto.

También censura el Genuense que decía no conocer la naturaleza de las cosas, esto es, su esencia íntima, y que Aristóteles la llamaba *entelequia primera*; siendo así que la definió: *principium et causa motus et quietis ejus, in quo et primo et per se, et non secundum accidens*.

Por Dios, que si el Genuense no entendía lo que es íntimamente la naturaleza de las cosas, ni la *entelequia* ni el *principium*, etc, dan grande luz sobre el asunto. Que si no se comprende la naturaleza de las cosas, no se sabrá lo que es natural y lo que es sobrenatural, arguye el Rancio; como si no conociendo la esencia del oxígeno, v. gr., no pudiéramos conocer que tiene forma de gas, que sirve para la respiración, que quema á los cuerpos en ciertas condiciones, etc., ó no sabiendo la esencia del sol y de la tierra, no pudiéramos afirmar que fué un milagro el célebre de Josué. Otras acusaciones hace á los modernos sobre el mal uso ó falsa inteligencia de antiguos, pero importan poco para mi objeto.

Lamentase Aristóteles en la carta XI del estado que alcanzaban todas las partes de la filosofía, á quien él tiene por *cultura del ánimo, arte de la vida, medicina de nuestros errores, madre del buen orden, apoyo de la sociedad, maestra de la vida feliz*, elogio sorprendente de un religioso que en las cartas posteriores dice mil pestes de la filosofía, y cien veces referiría todos esos atributos á la religión cristiana en sus sermones; pero luego finge que se ha convertido al eclecticismo y da las bases para hacer una filosofía eclética, que sienta no poder insertar íntegra por su mucha extensión, pues dan á conocer las ideas entonces dominantes entre los que se habían abandonado al aristotelismo.

Por supuesto que el tal compendio es altamente irónico, y además recargado con la posible exageración. Aconseja que se comience por la historia de la filosofía, tomándola bien atrás, y que se copie de Brucker ó Heineccio lo que se quiera, con tal que se digan mil desvergüenzas de Aristóteles y los escolásticos, y se afirme que el reinado de estos fué la época de la barbarie y de las tinieblas. En la lógica, ó digase con Gassendi que no sirve para nada, ó hágase lo siguiente: Tómese la opinión que se quiera sobre el origen de las ideas, y aunque no se las debe considerar como mero producto de la materia, como los materialistas ingleses y franceses, digase con Locke que no se puede probar si la materia es ó no capaz de pensar. Dividanse en sensaciones é intelecciones, aunque obra ambas del mismo entendimiento; « y si ocurriese algún escrupulillo sobre que los horricos no tienen entendimiento y sienten, todo se reduce ó darles entendimiento ó á quitarles el alma, que para todo hay apoyo. Digase de las ideas compuestas ó asociadas que se forman por la atracción newtoniana con La Tourre y Hartley; y sobre las universales, límitese á dar su historia detallada, sin entrar en asunto tan espinoso, como hace Genovesi. Pásase al lenguaje, y se explicará su origen por el *estado natural* de los primeros hombres, que fueron imitando los gritos naturales, y formaron la lengua de la manera sencilla que dice el mismo Genovesi: *L'aspetto delle cose di questo mondo, che veggonsi in cielo in terra, commose le fibre degli occhi e con cio il cervello de primi nomini salvatici e stupidi...* y hablaron, pues teniendo en el cerebro su principio todos los nervios que mueven á los músculos que ponen en movimiento los miembros del cuerpo, estos movimientos del cerebro empujaron á los instrumentos de hablar para que diesen á luz algunos sonidos. » No sé si este último estará fielmente tomado de Genovesi, ni me detengo á copiar la rechiffa que hace el Rancio de una explicación tan estúpida. De ella deducía Genovesi que para averiguar el primitivo y genuino significado de las palabras se debía subir hasta los gritos naturales é inarticulados del hombre y animales.

« Y así, dice el Rancio, si quereis saber el valor del apellido Miñan, digo que traerá su origen del dolor de muelas, porque si se atiende al modo de maullar de los gatos en este tiempo de invierno en que les duelen, se verá clarito que dicen *miringuñan*, que sería lo mismo que diría el primer silvestre que se

» enamoró, y el uso lo habrá sincopado en *miñan*, y » así de lo demás. »

Por supuesto que la ciencia filológica faltaba á Genovesi y al Rancio, y no es extraño que uno pecara por exceso y otro por defecto, no distinguiendo las voces onomatopéicas de las demás.

Acercas del juicio y la proposición se burla de varias inexactitudes del Genuense, en particular de los ejemplos desacertados que pone de proposiciones exclusivas, probables, moralmente ciertas, etc., entre estas ponía: *hay habitantes en la luna*. Búrlase de los ecléticos sobre sus reglas de crítica, que habían tomado de teólogos y jurisconsultos, sin inventar nada bueno; supone que es una de las inventadas la de creer á todo historiador moderno en contradicción con otro antiguo, y hace, en fin, sobre la definición y el raciocinio algunas observaciones de menos interés. Cuanto al método supone que hay dos, el escolástico y el matemático, y que este no es mas que el primero con alguna variación de palabras.

« Tome Vd. un libro donde se pregunte, v. gr., cuánto tamaño tienen los habitantes de la luna; y en lugar de decir cuestión ó artículo á la pregunta, diga *gale problema*. Busque despues eso que nosotros llamamos mayor del silogismo, y esta ha de llamarse *axioma*; la menor *lemma*, y la conclusión *demonstración*. Si Vd. quiere sacar otra conclusión de ella, llámela *corolario*; si quiere explicar alguna de las premisas, llámela *escolio*; si hace alguna suposición, llámela *postulado*, y así lo demás. »

Extraño mucho que no hable del método analítico, tan de moda en el siglo pasado. El método geométrico así entendido fue chuscamente ridiculizado por entonces en la *Crotologia*, ó arte de tocar las castañuelas, libro anónimo que he oído atribuir al P. Centeno, y del que doy una muestra de memoria para los que no le hayan leído.

Definición. Crotologia es el arte de tocar las castañuelas. Axioma primero. Hacer las cosas bien es mejor que hacerlas mal. Axioma segundo. Las cosas hechas con arte salen mejor que las hechas sin arte. Corolario. El que sepa crotologia tocará mejor las castañuelas que el que no la sepa. Demostración. Luego la crotologia es útil para los que tocan las castañuelas.

En la física general, como entonces se decía, venían á tratarse las cosas que podríamos llamar concepto metafísico de la naturaleza, y así no hay en ella lugar para la experiencia de que el Rancio no reniega en las ciencias físicas, antes dice que sin ella son una patarata. Recorre luego las teorías modernas acerca de la naturaleza, el arte y movimiento natural y violento, riéndose siempre del autor á quien aludo; recuerda que hay quien niegue la existencia de los cuerpos, con lo que concluye la física, y hay quien dice que es incomprendible, si los hay « y así, en tentánble si hay narices, » lo cual, sea dicho con perdón, me parece la mejor resolución del famoso problema de la exterioridad, que tan laboriosamente discuten hoy nuestros filósofos, y los reraustistas en particular.

Acercas del método no hay que salir de hipótesis y experimento, teniendo cuidado, dice, de aplicar siempre las tres famosas reglas de Newton. Luego ridiculiza las teorías acerca de los *principios del ente natural*, la historia de este punto que parece solían poner aquí los ecléticos, la materia de Descartes, las monadas de Leibnitz y Wolf, las partículas primigénias de Newton, los átomos de Gasendi. La extensión, divisibilidad, impenetrabilidad, inercia, las ideas sobre el espacio y el tiempo, le dan motivo para censurar muchas opiniones erradas, y á veces no tanto, aunque para él lo eran todas las no peripatéticas. Discurriendo sobre las fuerzas se rie de la división en fuerzas *vivas* y *mueras*, comparando las últimas con la carabina de Ambrosio, y lo mas grave es que, negando que Newton fuera el inventor de la teoría de la atracción, combate largamente como puede esta teoría, no faltándole entonces algunos motivos en las dificultades que ofrecía la astronomía antes de La Place y otros célebres astrónomos, y en las ineptias de tratadistas de filosofía que no entendían jota de estas materias, y se atrevían á hablar de ellas; entre estos ataca el Rancio al P. Jaquier.

También le parece altamente ridiculo que un cuerpo pese mas en un lugar que en otro. También trataban en la física general de las fuerzas elásticas, los movimientos del péndulo y otras cosas propias de la experimental, que no sé cómo cabían en aquella metafísica de la naturaleza. Al reirse el Rancio de la idea cartesiana de que la cantidad de movimiento que hay en el universo es siempre la misma, á pesar de que el mismo Descartes hablaba de fuerzas que se destruyen ó apagan, no era fácil replicarle en un tiempo en que no se sabía que una fuerza extinguida como tal pasa á ser calor, ó que el calor es fuerza.

« Como no haga Dios un milagro de los que no sue- » le hacer todos los dias, en prevaleciendo una filosofía falsa, ha de desmayar la verdadera religion, » dice el Rancio y con él la experiencia; y nada tiene esto de particular, puesto que la religion es una filosofía. ¿Qué se busca en esta? Los conocimientos verdaderos acerca de Dios, el mundo, la humanidad y sus relaciones reciprocas.

De todo ello nos habla la religion, dándonos soluciones concretas y detalladas de todo, en lo que se refiere al destino humano, y dejando como tambien lo hace la filosofía, los conocimientos particulares de la naturaleza y otros relativos á intereses menos importantes, á ciencias particulares. La religion es, pues, una filosofía sin faltarle nada, ni aun el enlace sistemático; toda otra filosofía tiene que ser por lo tanto hostil á la religion, ó insignificante.

La verdadera filosofía cristiana está sin forma sistemática en la Biblia y en la tradicion, y sistematizada en los tratados de teología y de moral. Verdad es que no tiene la forma filosófica y abraza dogmas y misterios, que dicen los sabios que no son filosofía; pero esto prueba únicamente que además de la filosofía hay allí otras cosas.

¿Quién me dará una filosofía propiamente tal y verdaderamente cristiana? Muchas se llaman así pero ninguna conozco que lo sea en realidad. Las que respetan en todas sus partes al cristianismo pueden y deben llamarse cristianas en este sentido; pero todavía falta que en ellas se distingan con claridad lo que viene del cristianismo de lo que viene del hombre. Hoy llaman filosofía cristiana á la escolástica; pero ¿se puede tener por cristiana la hipótesis de la *materia prima*, principio fundamental de su cosmología, ó la del *entendimiento agente y posible* que lo es de su lógica? De ningun modo. No las juzgo ahora; digo solamente que ellas son aristotélicas y no cristianas, y que los escolásticos harían bien en manifestar siempre y con claridad cuáles de sus ideas y soluciones vienen del Evangelio y cuáles no, y así se vería en cuán poco queda reducida la filosofía *sola ratione duce*, como dicen ellos, y se la estimaría en su justo valor, y no se daría ocasion al racionalismo para levantarse tanto.

Yo creo que las verdades importantes que han inventado los filósofos están reducidas á tan poca cosa, que cabrían escritas en la uña del dedo meñique, y que esas no las habrían inventado si el cristianismo y la tradicion no les hubieran puesto en camino. Pero ya se ve; viene un abate, un religioso, un canónigo católico, y dice que va á escribir una filosofía basada únicamente en la razon, pues si no, diz que no sería filosofía, y trata en ello de todo cuanto hay que saber sobre Dios, el hombre y la naturaleza, y hace un libro muy respetable y muy sabio, cuanto mas sabio mejor para el caso. ¿Qué es de extrañar que el racionalista se apoye en él para decir: « ¿Veis como la razon basta para todo? ¿A qué nos vienen ahora hablando de su impotencia y de no sé qué órden sobrenatural? Si esa filosofía es cristiana, eso es lo que me gusta, un *cristianismo racional*, que ya nosotros iremos puliendo y perfeccionando hasta quitarle todos los colgajos que le han puesto en los siglos de la ignorancia. »

Bien sé que los autores de estas filosofías protestan contra tales consecuencias; pero mejor sería no dar ocasion á ellas, diciendo, v. gr., *existe el alma*; esta proposición es tradicional y revelada. *Se da una materia prima*, esta proposición es de Aristóteles. Y vendría luego un químico y se reiría de ella, y no se reiría de la *filosofía cristiana* como receptáculo de cosas ridiculas. Dicho sea esto en descargo de mi conciencia sobre la asercion, acaso extemporánea del Rancio, y vamos con él á tratar de la *física particular*.

Sobre el origen del mundo parece que todos afirmaban la creacion, aunque Robinet, como tantos otros posteriormente la suponían necesaria; de donde se sigue que el mundo es eterno y que Dios no es Dios. Mucho incomoda al Rancio la hipótesis sobre la pluralidad de mundos habitados; cosa que en nada se relaciona con la fe, á mi parecer. Porque á las preguntas del Rancio:

« Y sus habitantes ¿son hombres? ¿Hijos del primero? ¿Redimidos? ¿Por quién ó cómo? » Se puede responder que no se sabe nada; que la Biblia habla de los hombres de acá que aun siendo *animales racionales* cabe que no sean hombres, porque pueden tener una organizacion específicamente diversa, y alma dotada de facultades igualmente diversas; lo cual no debió ocurrirsele á nuestro filósofo, comprometido con su definicion escolástica del hombre.

FRANCISCO CAMINERO.

(Se continuará.)

Las elecciones en Inglaterra.

Desde que hay elecciones en Inglaterra, se han hecho siempre en público con una especie de solemnidad. El voto se daba en alta voz, como conviene á hombres libres. El elector subía á un tablado donde se encontraba con los oficiales públicos y los agentes de los candidatos, y á sus piés se apiñaba una multitud ansiosa esperando el nombre que iba á salir de sus labios, nombre que saludaba ora con entusiasmo, ora con espantosas vociferaciones.

De las antiguas elecciones inglesas solo queda hoy en lo exterior el *meeting* público, sobre el cual el gobierno no tiene accion alguna, y que no puede ni reglamentar, ni autorizar, ni prohibir, pues la libertad

de la palabra es un derecho esencial á la existencia social de todo inglés.

Se ha suprimido cuanto ha sido posible en esas explosiones teatrales y pintorescas. Si los electores han conservado en algunos distritos la costumbre de enarbolar los colores de su candidato y de dirigirse en procesion al escrutinio, es seguramente con menosprecio del espíritu de la ley, si no del texto.

Con efecto, nada debe dejar traslucir el secreto del voto, que debe ser un misterio entre el elector y Dios.

La administracion municipal reparte los votantes de la circunscripción en secciones, y no se instalan ya en las plazas públicas de la localidad aquellos tablados que servían para presentar los candidatos al pueblo la víspera de la eleccion. Como tambien se ha suprimido esta parte del programa, las secciones de voto se abren en los establecimientos públicos de la parroquia. Regularmente eligen las escuelas, y en una escuela tiene efecto la escena que representa nuestro dibujo.

Los electores de Marylebone, conducidos por los *policemen* ante el jefe de seccion, reciben de sus manos un boletín de voto, cortado de un registro numerado. Cada boletín lleva la marca oficial por ambos lados, para que al arrojarle plegado en la urna el jefe de seccion pueda cerciorarse de que es el papel que acaba de entregar, y no otro.

La administracion manda escribir previamente, por órden alfabético, los nombres de todos los candidatos de la circunscripción, por manera que el elector no tiene mas que poner una señal en el blanco del nombre que elige.

Esta parte del procedimiento electoral inglés no podría imitarse en los países donde pululan los candidatos; pero la ley inglesa ha puesto un freno poderoso á la multiplicacion de los aspirantes.

Muy á menudo, una vez de cuatro, no hay mas que un candidato, y es supérfluo añadir que resulta electo sin ir al escrutinio, y que su eleccion no le cuesta nada.

En este caso todo pasa á puerta cerrada en el despacho del sherif, en presencia del agente del candidato y de dos electores de la circunscripción, que le sirven de padrinos. La declaracion debe aprobarse por ocho electores de la circunscripción; pero estos últimos ni siquiera tienen el derecho de asistir á la ceremonia, tales son las precauciones que ha tomado la ley para evitar agitaciones.

En el caso en que se disputa la eleccion, cada competidor debe entregar al sherif la parte aproximada de los gastos que le corresponde. Despues se ajusta la cuenta escrupulosamente; y si hay sobrante, el sherif lo restituye, y si falta, tiene derecho de perseguir á los candidatos para el cobro.

El sherif no fia á nadie, y M. de Rothschild no menos que el zapatero Odger, ha debido comenzar sus operaciones electorales entregando una suma de cien libras esterlinas. Que el candidato sea elegido ó no, los gastos de eleccion no se reembolsan. En Inglaterra la Cámara de los comunes no cuesta ni siquiera los gastos de eleccion. La reina no da á sus representantes mas que la sala de su palacio de Westminster, el gas para calentarlos y alumbrarlos y agua por si tienen sed. Sin embargo, se pagan del presupuesto los oficiales de la Cámara y los papeles parlamentarios.

Además de la impresion de los boletines de raso, el sherif manda construir unas barracas de madera blanca, donde entra el elector para marcar su boletín con un lápiz que cuelga de una cuerda atada á un clavo en la pared. Una tabla le sirve de mesa para hacer los signos sacramentales.

Basta una simple raya, y debemos añadir que es peligroso meterse en floeos, pues no solo las ilustraciones anularían probablemente el boletín, sino que podrían dar margen á una accion judicial, si el *returning officer* declarase que el elector ha tratado de hacer ilusorio el secreto del escrutinio.

Sellan las urnas y las llevan al sitio en donde se procede al recuento. El jefe del escrutinio decide si esta operacion tendrá lugar en el acto ó el siguiente dia. Es verdad que jamás resuelve sin consultar á los representantes de los candidatos que, como pagan los gastos de la ceremonia, tienen derecho á ser oídos si quieren economizar el trabajo nocturno.

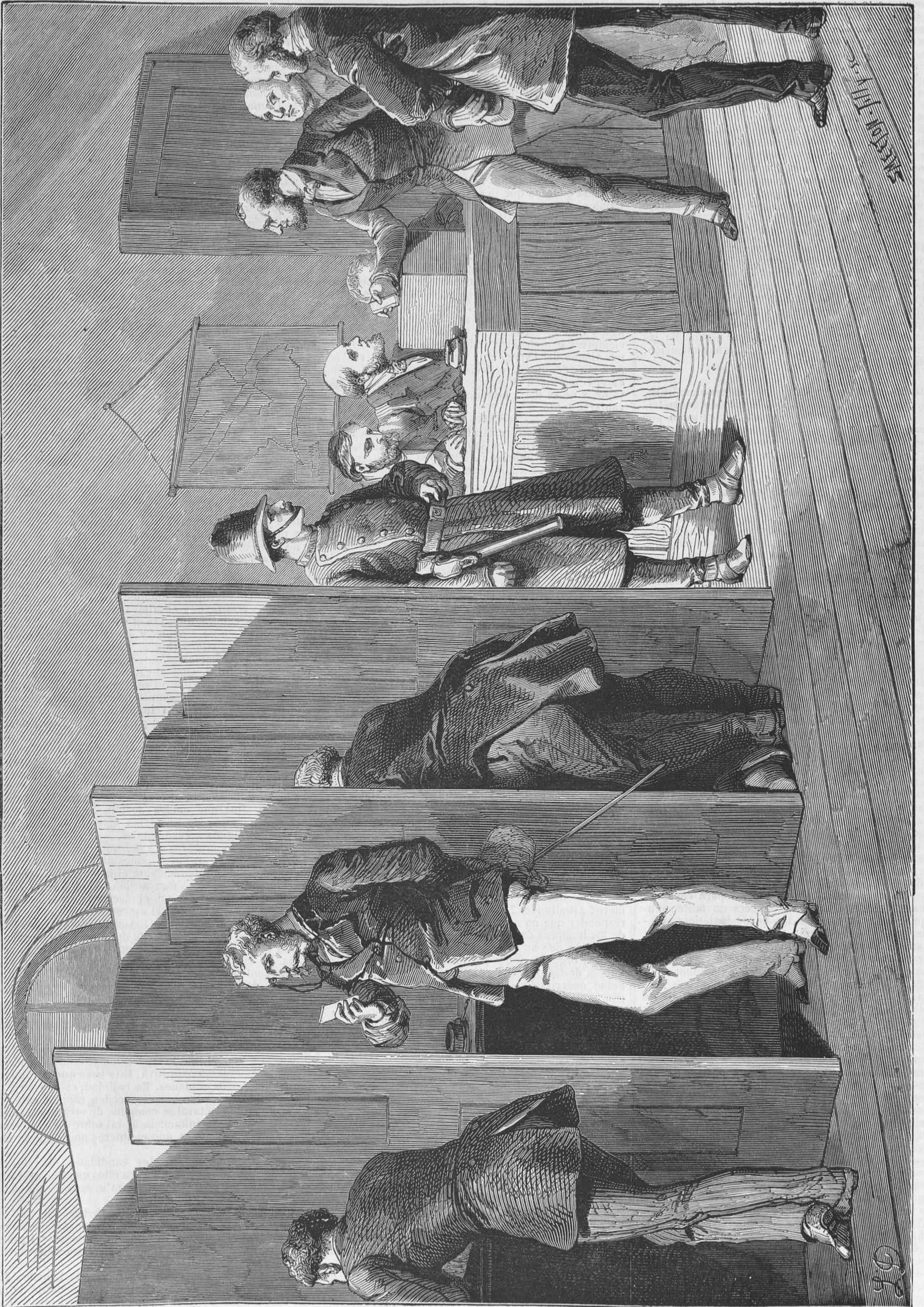
Los agentes de los dos candidatos de Westminster, que estaban seguros de su derrota, negaron el competente permiso.

Los magistrados locales poseen mucha latitud en cuanto á fijar el dia de la eleccion y el que se reserva para la operacion definitiva. Esto hace que la votacion dure un par de semanas. En realidad, es una serie de elecciones parciales que se suceden rápidamente. La gran batalla electoral se compone de escaramuzas que ejercen todas su influencia moral sobre las elecciones futuras, por manera que el interés no decae un instante.

Los agentes de los dos candidatos liberales de Westminster, que veían contra ellos una mayoría considerable, hicieron aplazar para la mañana siguiente el escrutinio.

El anuncio de la derrota, que habria ejercido un influjo incontestable sobre las cincuenta elecciones que debían efectuarse al otro dia, pudo así retrasarse con el pretexto de evitar el gasto extraordinario del trabajo nocturno.

Si todas las elecciones se hicieran el mismo dia, muchos ingleses no podrían ejercer la plenitud de sus derechos, que son tan complejos como el mismo Parlamento, donde tienen asiento con derecho igual, pero



LAS ELECCIONES EN INGLATERRA. — Una seccion electora.



PARIS. — TEATRO DE LA GAITÉ. — Orfeo en los Infernos, ópera de Offenbach.

H. DUBREUIL

con título distinto, los representantes de los *bourgs*, de los condados, de las universidades y de la *ciudad* de Londres.

El elector que vota en el *bourg* de su domicilio puede votar sucesivamente en todos los condados donde posea una tierra que le dé una renta de doce libras esterlinas. Además, si está graduado ó es vecino de Londres, puede tomar parte en las votaciones de la *ciudad* y de la universidad á que pertenece.

Los resultados de esta grande aplicación del escrutinio secreto no han sido favorables á M. Gladstone, apóstol sincero de este modo de votación. Sin embargo, no debemos sacar la conclusión que Inglaterra, la nación tan eminentemente progresiva, este en vísperas de caer en manos de un gobierno retrógrado que se proponga entorpecer el ejercicio de las franquicias electorales, ni disminuir la libertad absoluta de que disfrutaban todos los ingleses, ni coartar la libertad de la prensa.

En el discurso-ministro que M. Disraeli pronunció delante de los electores de Buckingham, el vencedor de este gran conflicto saludó en términos afectuosos á los dos obreros que el sufragio popular le daba por colegas. Es la primera vez, desde 1213, que los trabajadores ingleses envían representantes al Parlamento.

De lo alto de los *hustings* donde el futuro presidente del Consejo felicitaba á MM. Mac Donald y Burt, podía entrever Rumeymede, donde los barones del condado de Buckingham arrancaron la Carta al rey Juan.

W. DE F.

Orfeo en los Infernos,

ÓPERA DE OFFENBACH.

En nuestro último número hablamos de esta novedad teatral, *Orfeo en los Infernos*, que hace la fortuna del teatro de la Gaité y las delicias de los parisienses aficionados á grandes espectáculos. Ya sabemos pues, que en la escena aparecen los dioses, los semi-dioses y diosas que hace algunos años habían desaparecido de los Bufos Parisienses y que vuelven hoy á la carga con mas furor que nunca, en medio de un lujo de decoraciones y de trajes que seguramente se ha visto pocas veces. Nada, con efecto, es comparable á ese espectáculo en el que cada cuadro es una maravilla, como puede juzgarse por el que reproduce nuestra lámina. No obstante el talento del dibujante, su obra es necesariamente inferior á la verdad; pues no es posible expresar con toda exactitud el brillo y diversidad de los colores, la riqueza de las telas, iluminado todo por esa admirable luz del cielo griego, de que tan buen partido han sabido sacar los encargados de iniciarnos en las bellezas del antiguo Olimpo.

R. S.

Revista de Paris.

La semana última anunciábamos á nuestros lectores una gran fiesta en el Palacio de la Industria. Un millonario generoso, deseando activar el movimiento comercial del lujo en Paris, que da motivos á tantas quejas, concibió el espléndido proyecto de consagrar 600,000 francos á un gran baile, para el cual pensaba distribuir convites, no solo en la capital y en las provincias, sino hasta en los países extranjeros. La prensa convocada para formar el comité que debía dirigir los preparativos de la fiesta, entonó en coro un himno de alabanzas, formó el comité, y cuando se creía que iban á penetrar en el inmenso palacio de los Campos Eliseos las legiones de obreros que se necesitaban para improvisar allí un salón de baile nunca visto, hé aquí que fracasa el plan y se quedan burladas tantas esperanzas en ciernes.

¿Por qué motivo?

Difícil es precisar la razón ó el pretexto.

En primer lugar se dijo que las obras que tenían que hacerse en el Palacio de la Industria, eran sobrado considerables para que estuviesen terminadas el día de la media cuaresma; pero despues se ha insinuado que la causa verdadera podia ser otra, como por ejemplo, el carácter político que vino á mezclarse en un programa basado, segun su autor, en la mas pura y desinteresada filantropía.

Tristes tiempos en que la política lo domina todo y llega á extenderse aun á las diversiones públicas.

Sea como quiera, M. Debrousse, autor del proyecto, al renunciar á su empresa, lo ha hecho de modo que no lo sentirán los pobres, quizás, por el contrario, habrán salido mucho mejor librados que si se hubiese dado la fiesta.

En vez de los 600,000 francos que pensaba gastar, segun hemos dicho, y que por causas independientes de su

voluntad, se quedan en su bolsillo, M. Debrousse envía á la mariscala de Mac-Mahon la suma de 100,000 francos para el socorro de los menesterosos parisienses.

La ocasión era oportuna.

La mariscala de Mac-Mahon, conmovida con las grandes miserias que hay hoy en Paris, habia apelado tambien á la prensa para iniciar una suscripción á beneficio de los pobres.

Tratábase de aumentar el número de las cocinas económicas donde se venden porciones de comida por menos de su valor, y se dan tambien gratis á los infelices que se quedarían sin comer por falta de cinco céntimos.

Naturalmente, toda la prensa se ofreció á fomentar la suscripción, y las cuatro primeras listas publicadas arrojan un total de mas de 200,000 francos.

Con estos recursos, el comité fundado por la mariscala de Mac-Mahon, entregará diariamente á los pobres 30,000 porciones de pan, carne y verdura, tanto en las cocinas de la Sociedad filantrópica y la de San Vicente de Paul, como en los catorce nuevos establecimientos del mismo género que abrirá el comité á que nos referimos.

Los bonos podrán comprarse, segun costumbre, al precio de 10 céntimos, y se darán gratuitamente á los pobres.

En cuanto á los 100,000 francos enviados por M. Debrousse á la mariscala de Mac-Mahon, tendrán un destino especial no menos utilitario: servirán para desempeñar todos los colchones que se hallan en el Monte de Piedad, que son en gran número, segun parece, tanto que quizás no alcance esa suma para todos.

Y es de advertir que se aplica este beneficio exclusivamente á los colchones. ¡Qué cifra tan elocuente para marcar el grado de miseria á que han llegado en Paris las últimas clases!

Es de desear que los proyectos de obras públicas de que en otra ocasión hemos hablado á nuestros lectores comiencen cuanto antes, unico modo de socorrer eficazmente á los trabajadores condenados al ocio.

El ministro de Negocios extranjeros en Francia, Sr. duque Decazes, acaba de tomar una medida que interesa á cuantos se ocupan en investigaciones históricas. Los archivos nacionales han sido hasta hoy como un santuario en donde solo se penetraba con privilegio exclusivo. En vano el hombre laborioso é inteligente llamaba á sus puertas, que permanecían obstinadamente cerradas. Y sin embargo, en esta época en que la instrucción histórica se difunde tanto, era mas evidente la necesidad de franquear al estudio la multitud de documentos almacenados en los archivos sin provecho para nadie.

Así lo ha comprendido el duque de Decazes, como lo explica en el luminoso informe que ha dado á luz, disponiendo la formación de una comisión que guiará al objeto que se propone.

Hé aquí algunos párrafos de este notable documento.

« Desde hace medio siglo se observa una actividad cada día mayor en Europa y particularmente en Francia, en todos los ramos de la erudición histórica. Lo que distingue principalmente este gran movimiento de los espíritus, es la pretensión mas ó menos justificada, pero comun á todos los que en él toman parte, de renovar, ó cuando menos de revisar y completar los estudios de sus antecesores, remontándose á las fuentes vivas de la historia; el sustituir á las apreciaciones sistemáticas, á las hipótesis y los lugares comunes, harto acreditados por mas de un historiador, una obra compuesta con piezas originales, como las memorias, las correspondencias y los documentos de toda especie emanados de los personajes que de un modo ú otro figuraron en los sucesos. De aquí un ardor de investigaciones que se ha dirigido á todas las colecciones pertenecientes á particulares ó al Estado, y que despues de haber comenzado á explorar los diversos depósitos abiertos al público, se ha encaminado hácia los archivos del departamento de Negocios extranjeros. »

Siguen curiosos detalles sobre estos archivos.

« En su origen, dice el ministro, el depósito del departamento de Negocios extranjeros, se consideraba como una dependencia inmediata del gabinete del ministro y se encontraba bajo su directa vigilancia; pero el número creciente de los documentos obligó á colocarlos en un local separado, bajo la guarda de un agente especial. Sucesivamente instalados en Paris y en Versalles, los archivos se trasladaron definitivamente á Paris despues de la Revolución y en esa época comenzaron las comunicaciones, que se hacían rarísimas veces y á título excepcional á los que querían consultarlos. »

El duque Decazes explica que el depósito en cuestion existe solo, salvo las excepciones, para los usos oficiales; en cuanto al público, solo de nombre los conoce.

Ahora bien: ¿no sería posible permitir la entrada en tan preciosos archivos á los eruditos y á los historiadores?

Un punto, sin embargo, debe resolverse antes.

La comisión deberá indicar las medidas que podrían tomarse para asegurar la devolución al depósito de los documentos diplomáticos.

« Mas de una vez ha sucedido, dice el informe, que ciertas correspondencias, conservadas, contra lo que pre-

viene el reglamento, por embajadores, ú otros enviados al extranjero, quedaron despues en posesión de sus herederos, y pasando de mano en mano, vinieron á caer en el comercio de autógrafos. En varias ocasiones se ha tratado de remediar esos graves inconvenientes, ora dirigiéndose amistosamente á las familias, ora recurriendo al rigor de la ley, que confiere al gobierno el derecho de poner sus sellos, á la muerte de los tenedores, sobre los papeles del Estado. Pero estas medidas no produjeron jamás los resultados que se esperaban, y en la mayor parte de los casos, ni siquiera se emplearon. ¿Convendría buscar los medios de hacerlas mas eficaces? Este es un punto que la Comisión podrá estudiar, como de los mas importantes. »

La Comisión está nombrada, y en ella figuran nombres respetables en la historia, la erudición y la literatura.

Muy luego dará su informe, y es de esperar que la magnífica colección del departamento de Negocios extranjeros será accesible á los hombres que dedican su vida á popularizar los conocimientos históricos.

La prensa francesa ha tenido que sufrir un terrible asalto al principio de la semana. Un miembro de la derecha, de la Asamblea nacional, el honorable M. Bidard, presentó una proposición encaminada á restablecer el timbre en los periódicos. Viniendo de los diputados de la mayoría, la proposición era temible. Afortunadamente, nos apresuraremos á decir que ha sido desechada.

No cabe duda que en la cuestión se cruzaban miras políticas. El timbre para muchos periódicos sería la muerte en medio de la crisis que atraviesan hoy el comercio y la industria; pues como sabe todo el que se ocupa de la materia, el diario vive, mas que por su suscripción, por el anuncio; y cuando este falta, como hoy sucede, la existencia periodística es difícil.

Además, debemos añadir que el impuesto del timbre sería injusto; porque ya otra vez se trató de restablecerla, y pesados sus inconvenientes, se convino en que sería reemplazado con una contribución especial sobre el papel en que se imprimen las publicaciones periódicas.

Parecía, pues, un asunto orillado á la satisfacción de todo el mundo, cuando hé aquí que de repente M. Bidard presenta la moción á que nos referimos.

Fácil ha sido demostrar la imposibilidad de hacer efectivo el impuesto del timbre, sin herir de muerte á la prensa.

Ahora bien, dejando á un lado toda otra consideración, claro es que con la desaparición de los diarios quedarían burladas las esperanzas del fisco.

M. Francisque Rive presentó argumentos concluyentes contra la proposición de M. Bidard.

Si todos los días se trastornan las condiciones de existencia de la prensa, exclamó M. F. Rive, ¿cómo podrá arreglarse esta industria?

Hay en Paris un industrial, M. Dalloz, que se halla al frente de una porción de periódicos y paga al Estado un millón de francos anualmente. El impuesto del timbre cambiaría el millón en tres millones.

Segun el orador, lo que en realidad se pide es una ley exclusivamente política.

Y sobre esto añade que los argumentos presentados por M. Bidard, son los mismos que se presentaron en tiempo del imperio.

La prensa paga contribuciones como otra industria cualquiera, y además la del papel. Debe considerarse tambien que el producto de los anuncios ha disminuido considerablemente en los últimos años, bajando en Paris de muchos millones á algunos centenares de miles de francos.

No cabe duda: el restablecimiento del timbre sería la sentencia de muerte de la prensa de provincia y de los periódicos de á sueldo, que ocupan miles de obreros y que difunden las ideas conservadoras.

Su conclusión es la siguiente: las medidas de rigor no han salvado nunca á nadie, y las que los diversos gobiernos de Francia han tomado contra la prensa, no impidieron jamás su caída.

La ley del timbre no existe en Inglaterra, ni en América, ni en Suiza, y sin embargo, todos estos países están florecientes.

Por último, debe tenerse en cuenta que no solo desaparecerían víctimas del timbre algunos malos periódicos, sino que sucumbirían tambien los escritores de talento que en todas circunstancias se han mostrado celosos defensores del orden.

En vano el gobierno, sin decidirse francamente por la proposición de M. Bidard, insinuó que podía pasar al exámen de una comisión, la Cámara votó seguidamente y resultó desechada por 400 votos contra 2.

Si, solo dos diputados proclamaron altamente que les importaba poco la prensa; pero debemos decir tambien que mas de 300 se abstuvieron, y sabido es lo que la abstención significa en este caso.

Estos 300 son de la mayoría; y si la prensa periódica se ha librado de un peligro inminente, se debe á las tres fracciones de la izquierda, reforzadas con algunos votos del centro derecho.

Así sucede que los periódicos conservadores entonan

lamentaciones dignas de oírse. Tienen que dar las gracias, en esta cuestión de vida ó muerte, á los republicanos de todos matices, y lo deploran con una amargura verdaderamente cómica.

— Tenemos el disgusto de anunciar, exclama con tono compungido uno de los principales órganos de las ideas conservadoras, que sin el centro izquierdo, sin la izquierda y la extrema izquierda y los diputados imperialistas que resistieron con un vigor notable al proyecto de M. Bidard, sin los pocos diputados de la derecha que recordaron los servicios prestados, la prensa estaba abandonada, condenada á muerte. No podemos disimular el dolor que nos causa la conducta de la derecha con la prensa periódica, cuando recordamos los esfuerzos que los diarios conservadores han hecho por servirla. La prensa conservadora sabe muy bien lo que le ha costado la lucha, cuando amenazaba la república radical y había procesos y supresiones. Entonces todo eran protestas; pero ahora que tenemos seguridad, se olvidan los servicios prestados.

Así ha hablado durante un par de días la prensa conservadora, y es un lenguaje digno de notarse.

Nada de particular esta semana en los teatros.

En el Italiano, las indisposiciones de la Belocca retrasan la ejecución de *Semiramide*, como retrasaron las de *Cenerentola*. Se diría que la joven artista solo disfruta de cabal salud para la Rosina del *Barbero*.

Un suceso particular debemos señalar en un teatro de último órden. Quizás han olvidado ya nuestros lectores, la cosa en verdad lo merece, que en febrero de 1873 se puso en escena en Folies Dramatiques, una opereta mas que grotesca titulada *la Hija de Madama Angot*, música de M. Lecoq, con tan gran suerte, que estamos en febrero de 1874 y continúan sus representaciones.

Es un fenómeno de longevidad casi desconocido en los teatros parisienses. Su mismo autor parece, á lo que dicen, asombrado del fanatismo que hace su ópera.

El primer aniversario de esta función extraordinaria, se celebró con una escena de circunstancias, que constituye ahora un episodio nuevo en el tercer acto.

Titúlase *el Regreso de Madama Angot*, y vemos en él á la incomparable *poissarde* que sale á las tablas para felicitar á su hija por la buena fortuna que ha tenido en el favor del público.

Los carteles anuncian en la actualidad: SEGUNDO AÑO de las representaciones de la ópera en cuestión; y es de advertir que su hoga no está concluida.

¿Será eterna? Casi nos atreveríamos á creerlo, cuando sabemos que la partitura anda rodando por muchos teatros de Europa. En Madrid ha hecho furor también. Aviso á las empresas de América.

MARIANO URRABIETA.

Estudios históricos y literarios.

GÜELFOS Y JIBELINOS.

El Dante. — Extractos de la *Divina Commedia*, traducidos por Villegas en el siglo XV.

Por los años de mil setenta y seis, tiempo en que el Cid Campeador tomaba á los moros de la península los pueblos y provincias, para someterlas al rey Don Alfonso VI de Castilla, fué cuando se produjeron las desavenencias entre el emperador de Alemania Enrique IV y el sumo pontífice Gregorio VII; véase aquí el principal motivo de ellas.

El comercio marítimo de las costas de Italia había introducido en los pueblos litorales cierto espíritu de libertad: Venecia, Génova, Pisa, Gaeta, Nápoles y Amalfi se habían constituido en Repúblicas, al paso que los pueblos del interior permanecían bajo la obediencia de Enrique IV. Los Estados pontificios, sin estar directamente sometidos al imperio, continuaban siendo feudatarios suyos, y permitían que el nombramiento de los papas fuese confirmado por los emperadores, según venía de uso y costumbre: sin embargo, el milanés Alejandro II había ya hecho resistencia á esta humillación, á tiempo que el santo monge Hildebrando fué elevado á la soberanía papal en el año de 1073, bajo el nombre de Gregorio VII.

Este nuevo papa, en quien debía personificarse la democracia de la edad media, no solamente siguió el ejemplo de Alejandro, sino que trascurridos apenas tres años desde su exaltación, tendió la vista por la Europa y observó, que por todas partes brotaba en los pueblos la semilla de la libertad; lo que le hizo comprender que nadie mejor que él podía aprovecharse de esta cosecha, sembrada con las palabras del Evangelio. Con este motivo publicó en 1076 un decreto, prohibiendo á sus sucesores someter su nombramiento al poder temporal, y desde entonces la silla pontificia se elevó al nivel del trono del emperador, y Roma tuvo su propio soberano.

El emperador Enrique era tan duro de carácter para renunciar sus derechos, como Gregorio VII para someterse: así que, respondió á la decretal con un rescripto: su embajador pasó á Roma para ordenarle en su nombre al papa que depusiese la tiara, y á los cardenales que se trasladaran á su córte para elegir otro pontífice. La contestación de Su Santidad fué excomulgar al emperador.

Noticiosos los príncipes alemanes de esta ocurrencia, se reunieron en Treburgo, y reflexionando que el emperador, ciego de cólera, se había excedido en sus derechos, limitados á dar la investidura, mas no el nombramiento de papa, le amenazaron de deponerlo, usando de las mismas facultades con que lo habían elegido, si en el término de un año no se reconciliaba con Su Santidad. El emperador, al verse en la precisión de ceder, tuvo que atravesar como suplicante la cima de los Alpes, que había amenazado invadir como vencedor. Sufriendo la crudeza del invierno, pasó pues á Italia á recibir descalzo y de rodillas la absolución del papa, pidiéndole perdón de su culpa.

Milan, Pavia, Asti, Cremona y Lodi vieron abatido al emperador de un modo tan humillante; y á pesar de su debilidad, se sublevaron pretextando las censuras para revocar su juramento de fidelidad. Enrique temió disgustar al papa, y no se atrevió á tomar medidas para hacerles entrar en su deber; por el contrario, ratificó su libertad; condescendencia que podía haber excusado, así como la investidura del santo padre; pues de esta desunión entre el papa y el emperador, ó entre el pueblo y el feudalismo, procedieron las facciones güelfa y jibelina.

Por este tiempo, y como para preparar la libertad de Florencia, murieron Godefroy de Lorena, marqués de Toscana, y Beatriz, su mujer, aquel en el año de 1070, y esta en el de 1076, dejando á la condesa Matilde por heredera y soberana del mas extenso feudo que ha habido en la Italia. Esta señora estuvo casada de primer matrimonio con Godefroy el Joven, y en segundo con Güelfo de Baviera: de ambos esposos se había separado sucesivamente, y por su muerte dejó en legado todos sus bienes á la cátedra de San Pedro. Esta disposición puso á Florencia en el caso de imitar los otros pueblos de Italia, y se erigió en República, cuyo ejemplo siguieron Sena, Pistoia y Arezzo.

La nobleza florentina, aunque estuvo indiferente en la gran cuestión que agitaba la Italia, se mantenía con cierta frialdad, sin dejar por esto de dividirse en dos partidos, los cuales se observaban uno á otro con mas desconfianza que odio; de modo que si no estaban en paz, tampoco se hacían la guerra. Así fueron pasando muchos años, hasta que por los de 1248 ocurrió el suceso siguiente:

Una de las mas nobles y poderosas familias güelfas era la de los Buondelmontis, cuyo primogénito estaba tratado de casar con una joven de la familia de los Amadeis, que se hallaba enlazada con la de los Ubertis, cuyas opiniones eran jibelinas. Buondelmonte de los Buondelmontis, era señor de Montebuono, en el valle del Arno-Superior, y habitaba un magnífico palacio, situado en la plaza de la Trinidad. Un día que, según tenia por costumbre, atravesaba á caballo y elegantemente vestido las calles de Florencia, al pasar por una de ellas oyó que le llamaban desde un balcon: Buondelmonte volvió la cabeza, y observando que la señora que le llamaba estaba cubierta con el velo, no hizo caso, y continuó su marcha. Segunda vez le llamó la dama, alzándose el velo, y entonces Buondelmonte la conoció por una señora muy principal de la casa de los Donatis. Deteniendo su caballo, se acercó al balcon, y le preguntó cortesmente qué era en lo que tenia que servirla.

« — Felicítate, Buondelmonte, por tu próximo enlace, le contestó la dama con cierto aire de desprecio, añadiendo: Me maravillo de tu llaneza al considerar que tratas de unirte con una familia tan inferior á la tuya, á menos que algun antepasado de los Amadeis haya hecho un gran servicio á los tuyos, y tú quieras ahora pagar la deuda á sus sucesores.

« — Os engaños, noble señora, le respondió Buondelmonte: si hay alguna desigualdad entre ambas casas, no es el reconocimiento el que las une, sino el amor. Yo quiero á Lucrecia Amadei, y me he comprometido á desposarme con ella porque la amo.

« — Perdonad, caballero, continuó la Gualdrada; yo creía que el mas noble debía enlazarse con la mas rica, y el mas bello con la mas hermosa.

« — Hasta ahora, replicó Buondelmonte, no he visto un retrato que sea comparable con el de Lucrecia, sino en un espejo que yo le traje de Venecia.

« — No habreis tratado de buscarlo, ú os habreis cansado muy pronto, pues Florencia perdería su nombre de ciudad de las flores, sino tuviese en sus jardines una rosa mucho mas bella que la que tratais de apropiaros.

« — En Florencia, repuso Buondelmonte, hay pocos jardines que yo no haya paseado, pocas flores de que no haya admirado los matices ó respirado su fragancia; solamente las margaritas y las violetas habrán podido ocultárseme, por estar escondidas entre la yerba.

« — Aun hay azucenas que brotan junto las fuentes, y crecen al pié de los sauces, bañando sus piés los arroyuelos para conservar su frescura: si ellas ocultan la cabeza á la sombra, es para conservar su candor.

« — ¿Tendrá la señora Gualdrada en los jardines de

este palacio alguna de esas flores que pueda presentarse á mi vista?

« — Es posible, si el señor Buondelmonte no tiene reparo en entrar en mi casa.

Buondelmonte se baja del caballo, entrega la brida al page, y pasa al palacio Donati. La Gualdrada le espera en lo alto de la escalera, y entrando por un corredor oscuro, le conduce á una cámara muy retirada, abre la puerta, entra hasta el gabinete, descorre la cortina, y Buondelmonte ve una joven dormida. Al mirarla queda absorto: jamás se presentó á su vista una belleza de igual brillo y lozanía. Era una de estas cabezas rubias, rarísima en Italia, que Rafael tomó por modelo para representar sus vírgenes: su tez blanca como el alabastro y su talle delicado y fino, causaron tal sorpresa á Buondelmonte, que detuvo la respiración temeroso de que este ángel despertara y se remontase al cielo.

La Gualdrada corrió la cortina y Buondelmonte hizo un movimiento para impedirlo; pero ella le contuvo la mano.

« — Ve aquí, le dice, la esposa que te tenia preparada; pero tú te apresuraste á ofrecer la mano á otra: vete en buen hora, y sé feliz. »

Buondelmonte quedó cortado, sin poder articular palabra.

« — ¿Olvidais, continuó la Gualdrada, que la hermosa Lucrecia os espera? »

« — Escucha, la dice Buondelmonte tomándole la mano. Si yo renunciara á esa alianza, si anulase el contrato que tengo hecho, ¿me darías á tu hija para esposa? »

« — ¿Cuál sería la madre tan insensata que negase su hija al señor Montebuono? »

Al oír esto Buondelmonte, alza la cortina, se arroja junto al lecho, y le toma una mano á la joven; esta abre los ojos medio dormida, y Buondelmonte la dice:

« — Despierta, amor mio; y tú, querida madre, dispon que venga el vicario á echarnos las bendiciones, mientras que yo ciño la frente de tu hija con la corona de hojas de mirto. »

El mismo día se realiza el casamiento de Buondelmonte con Luisa Gualdrada, de la casa de los Donatis.

(Se continuará).

Hundimiento del túnel

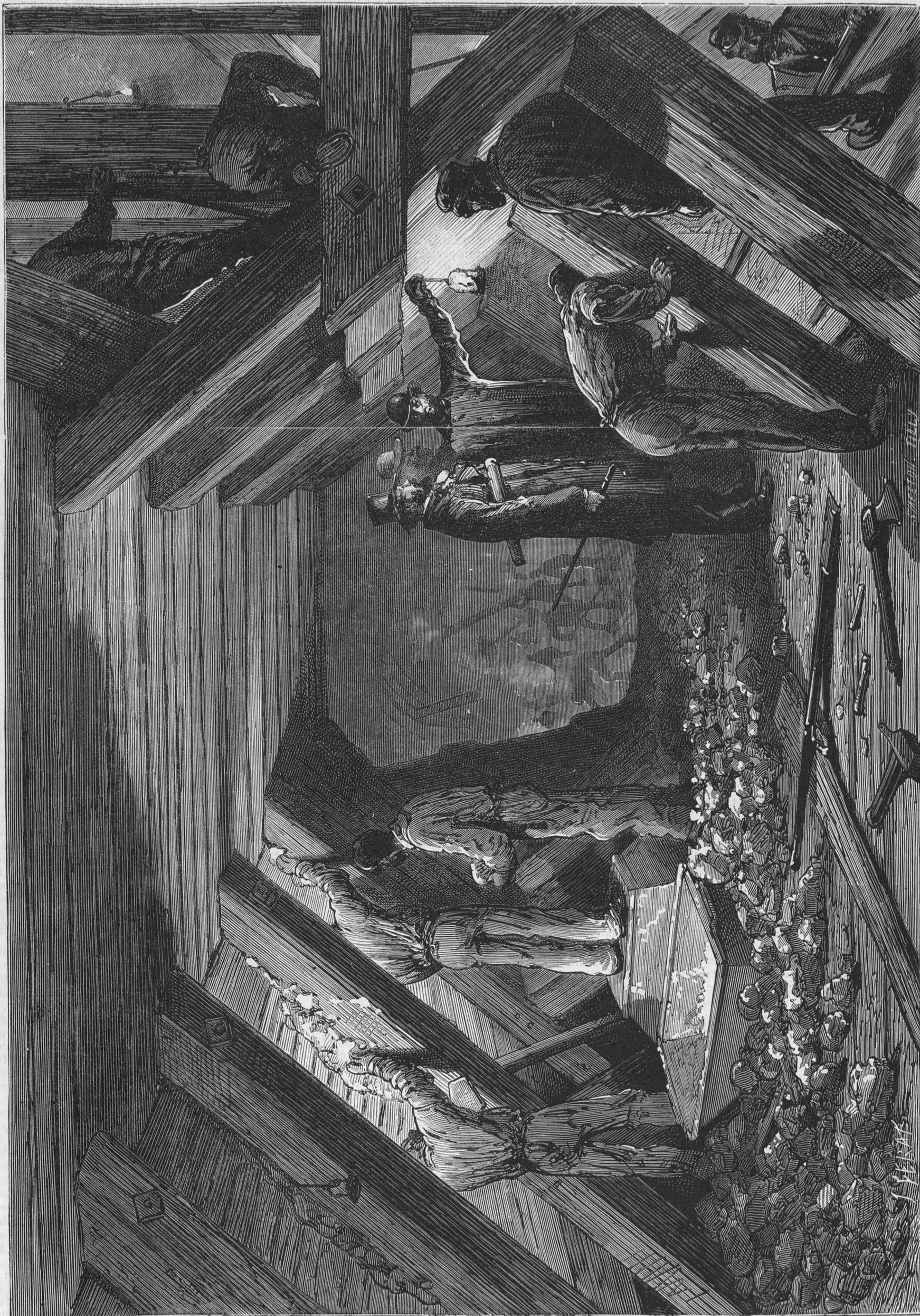
DEL PADRE-LACHAISE.

Un accidente de los mas imprevistos se ha producido en el ferro-carril de circunvalación de Paris. El túnel del Padre-Lachaise se ha hundido en parte, y los trabajos de reparación, ó mas bien de construcción, amenazan interrumpir los trenes durante algunos meses.

Este túnel tiene de largo un poco mas de 4,000 metros, y está abierto en medio de bancos de tierras margosas muy flojas, que fué una de las dificultades que hubo que vencer en la construcción del túnel. Además, la abertura de pozos en masas de tierra que descansaban sobre la bóveda, los grandes movimientos de tierra que se hicieron al abrir la calle de Puebla, la acumulación de las aguas subterráneas que no podían correr libremente á consecuencia de los diversos trabajos que se ejecutaron, y que se fueron filtrando en las margas, han producido el hundimiento del túnel. A estas diversas causas se debe la destrucción de las piedras que formaban el techo del túnel y la llave de la bóveda. Desde que se observó la caída de algunas piedras rotas y llenas de hendiduras, la compañía del ferro-carril adoptó las medidas necesarias á fin de prevenir cualquier accidente. Las bóvedas fueron inmediatamente apuntaladas, se interrumpió la circulación de los trenes de viajeros, y el servicio solo se hacia por una sola vía; pero cuando M. Manton, director de la compañía, tuvo noticias que en la bóveda aparecían nuevos hundimientos, dió orden para que suspendieran también la circulación de los trenes de mercancías.

Cuando en un principio se esperaba que una semana sería suficiente para reparar los desastres, una gran abertura que tenia la forma de un cono, ó de una campana puesta boca abajo, se formó en la bóveda del túnel, con la caída de las piedras con que estaba revestido y con las tierras que estas sostenían. Esta abertura se fué agrandando á cada momento, hasta que en la noche del 8 al 9 de febrero una enorme masa de tierra del cementerio del Padre-Lachaise se hundió en el túnel, arrastrando en su caída las tumbas con los féretros que contenían. En este hundimiento no ha habido que lamentar ninguna desgracia; la compañía del ferro-carril es la única que ha sufrido un verdadero desastre. Para circunscribir el mal se han puesto puntales con fuertes armaduras, al mismo tiempo que los ingenieros han hecho un minucioso reconocimiento en todo el subterráneo. En el día hay carpinteros y varias cuadrillas de jornaleros trabajando á la luz de las lámparas de petróleo, sin que sean bastantes á disipar las profundas tinieblas que reinan en aquellos sitios.

P. L.



HUNDIMIENTO DEL TUNEL DE CHARONNE EN EL FERRO-CARRIL DE CINTURA DE PARIS. — Aspecto de las obras de apuntalamiento emprendidas despues del accidente.



PARIS. — Exposition agrícola en el Palacio de la Industria.

Concurso agrícola de 1874

EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

El Concurso agrícola de Paris, que ha tenido lugar en el Palacio de la Industria, ha sido organizado bajo la dirección de una comisión oficial presidida por M. Porlier, subdirector de Agricultura en el ministerio de Agricultura y de Comercio. En este Concurso hemos visto reunidos numerosos y magníficos animales que prueban los ricos y abundantes pastos que se encuentran en Normandía, en la Nivernesa, etc. Desde que tuvo efecto la apertura de la exposición, que fué el 7 de febrero á medio día, los individuos que componían el jurado empezaron á ejercer sus funciones examinando con la mayor detención todos los animales expuestos. Nuestros lectores conocen ya lo que es un jurado; pero lo que tal vez no comprenderán bastante, son las dificultades y las dudas con que son asaltados los individuos que componen el jurado, al designar los objetos dignos de ser premiados. Despues de la primera visita de inspección, las cabezas designadas por el jurado se reunieron por sus vaqueros ó guardianes, quedando despues bajo la dirección de los comisionados, que pueden de este modo comparar mejor el mérito y los defectos de cada una.

Entonces empieza un largo y minucioso examen; vivas y acaloradas discusiones se suscitan en medio de un diluvio de términos técnicos semibárbaros que pasan de boca en boca, y en que el amor propio y las influencias no dejan de ejercer cierta presión en el ánimo del jurado. Es difícil que algunos individuos de él no cedan ante las exigencias de un amigo ó de un vecino, ó que hasta el toro, en razón al punto en que ha nacido, no tenga también el derecho de recordarle que pertenece á su país.

Cuando los individuos que componen el jurado consiguen ponerse de acuerdo, los premiados, escogidos entre esos animales mansos y filósofos que miraban aquella escena con la mayor tranquilidad, ó lanzaban no pocas veces ruidos atronadores, son conducidos en parques especiales que habían preparado en el centro de la gran nave del Palacio de la Industria.

Los toros, vacas y terneras que se presentaron en la exposición, han sido magníficos, y no sin grandes dificultades han podido designar los mas notables para conceder á sus dueños el primer premio; los corderos son notables por lo largos y la finura de su lana; los cerdos no eran sino masas de carne que les colgaban por todos lados; y aunque mirados bajo el punto de vista del arte dejaban mucho que desear, no así en cuanto á su peso, á juzgar por el entusiasmo de que se halla poseído el tocinerero. Entre la caza se veían bonitas gallinas, gansos y pavos de un tamaño fenomenal, conejos enormes con la piel tan fina y suave como el mas rico armiño; y por último, ¡qué magníficos quesos y qué delicada manteca se veían, á juzgar por su olor!

Al Sur del Palacio de la Industria se habían expuesto un gran número de magníficas máquinas agrícolas, muchas de ellas en movimiento, y que hoy labran las tierras, las rastrillan, las rompen, las siembran, las riegan y trillan las cosechas, supliendo de este modo, por medio de combinaciones mecánicas muy ingeniosas, la falta de brazos en las faenas agrícolas.

La distribución de las copas de honor y las medallas ha tenido lugar el 9 de febrero, bajo la presidencia del mariscal Mac-Mahon.

B. L.

Un Aniversario.

(Conclusion. — Véase el número 1,403.)

— Que Dios te sostenga en tan buenos propósitos, Blumelé, exclamó Maier en medio de una profunda emoción.

En este momento Maier se levantó y se puso á recorrer la habitación á grandes pasos.

— ¡Cuando me acuerdo que has pasado la noche en la calle, sin que yo supiera nada! añadió.

Y despues, deteniéndose delante de la jóven, que no cesaba de llorar, le dijo:

— Blumelé, ¿me ofreces seguir mis consejos?

Blumelé por única contestación hizo con la cabeza un signo afirmativo.

— Ante todo, prométeme no salir de esta habitación, hasta que yo te lo diga.

— ¿Ya sabes que mañana es el día del aniversario? le contestó Blumelé.

— Como no se celebrará hasta pasado mañana, tenemos tiempo de pensar acerca de esto.

Desde la salida del sol, una grande animación reinaba en Ghetto. Entonces Maier creyó prudente dejar á su prima para averiguar si su presencia había pasado desapercibida en la población, á la vez que podría reflexionar acerca de la conducta que le convenia seguir.

Despues de atravesar la población en diferentes direcciones, deteniendo á los fieles que se dirigían á la

sinagoga, pudo convencerse que nadie se había apercibido de Blumelé, pues solo le hablaron de los extraños aullidos del perro de Jacobo Loew que había turbado el reposo de Ghetto.

Con el buen juicio que caracterizaba á Maier, fácil era conocer que no consideraria prudente que sus padres desconocieran por más tiempo el nombre de la persona que ellos albergaban. Grande fué la sorpresa de estos honrados ancianos cuando tuvieron noticia del suceso; y si bien aprobaron la conducta de su hijo y ofrecieron guardar el mayor secreto, no creían bajo ningún concepto que este estado se prolongara mucho tiempo.

Satisfecho ya al ver que sus padres no habían censurado su conducta, se trasladó inmediatamente á su habitación, observando al través de la puerta que reinaba el mayor silencio; la madre y el niño dormían en la mas completa tranquilidad.

Entonces Maier se aleja para ir un poco mas tarde á casa de Jacobo Loew, porque deseaba averiguar si había pasado desapercibida para él la presencia de Blumelé al lado de su casa.

Jacobó Loew se hallaba en aquel momento almorzando.

— ¿Sabeis, tío mio, le dice Maier, despues de haberle saludado, que anoche vuestro perro ha puesto en conmoción á todo Ghetto?

— ¿Cómo ha sido eso? contestó Loew, á la vez que Maier creyó observar en sus labios una sonrisa maligna.

— El perro ha estado aullando toda la noche.

— Habrá visto alguna cosa, contestó Loew en un tono seco.

Al escuchar estas palabras, una especie de furor se apoderó del alma de Maier.

— Tío, le dijo con aire casi amenazador y colocándose de pié delante de él, ya sabeis que hasta hoy os he apreciado y querido como si fuérais mi padre... y no os creía capaz de mostrarnos insensible con los que son de vuestra misma sangre.

— Pero ¿qué dices, Maier? le interrumpió Loew con aire tranquilo, ¿no crees que me sea permitido tener un perro?

Esta contestación desconcertó completamente á Maier, pues le hizo sospechar si su tío no tendría conocimiento del regreso de Blumelé.

— Tío, dice el jóven algo mas tranquilo, ya sabeis que pasado mañana es el aniversario de la muerte de la tía.

— Ya lo sé, ya lo sé, le contestó Loew, habrás venido quizás á decirme que deseas recitar el Kadisch á su memoria.

En este momento una extraña transformación se operó en el semblante de Maier. Sus ojos y su semblante que momentos antes revelaban una profunda tristeza, se le veían entonces radiantes de gozo, como si Dios hubiera hecho germinar de su cerebro alguna de esas ideas que son consideradas como una verdadera revelación, y sus labios parecían que pronunciaban en voz baja una palabra...

De repente salda á su tío, dirigiéndose precipitadamente á su habitación, y despues de cerciorarse que Blumelé y su hijo se habían despertado, entra: Blumelé estaba sentada sobre un taburete, teniendo sobre sus rodillas á su hijo.

— ¿Blumelé, le pregunta Maier de repente, tu hijo sabe leer?

Blumelé hizo con la cabeza un signo negativo.

— ¿Ni tampoco en el devocionario?

— Stern jamás se ha ocupado de la religión.

El rostro de Maier pareció entristecerse al oír esta contestación, pero de repente se repone, añadiendo: — No importa, voy á constituirme en profesor de tu hijo.

Blumelé, que no conocía nada de lo que Maier trataba de hacer, le miró como sorprendida.

— Pero ¿qué quieres hacer con este niño? le pregunta Blumelé.

— Deseo que aprenda á recitar el Kadisch.

Desde este momento Maier empleó todos sus esfuerzos para imprimir en la memoria de este niño las palabras extrañas é ininteligibles de la lengua sagrada. Afortunadamente el hijo de Blumelé, colocado horas enteras sobre las rodillas de su profesor, repetía sin cesar las oraciones con la mayor atención, y sin que demostrara la menor impaciencia en una tarea tan poco grata como difícil para su edad.

El talento de Maier se había desarrollado repentinamente como sucede á ciertas flores que en una sola noche crecen, cuando la tierra es favorable y buena.

Cuando Blumelé hizo acostar á su hijo, se puso este á recitar la oración del Kadisch, sin que omitiera una sola sílaba.

— ¡Qué imaginación revela este niño! exclamó Maier con el mayor entusiasmo, y ¡cuántas personas de mucha mas edad no podrán hacer lo mismo!

Al día siguiente por la mañana Maier pudo convencerse que la memoria del niño no le haría traición cuando llegara el momento oportuno, pues no había olvidado ni una sola palabra de la oración que le había enseñado el día anterior. Como una recompensa á su aplicación, Maier inventó mil juegos, riendo y jugando sin cesar con él.

Al oscurecer, Maier entró en su habitación un vaso lleno de aceite, que tenía en el centro una mecha.

— Ahora, Blumelé, enciéndela para que puedas empezar á celebrar el aniversario.

Blumelé siguió puntualmente las instrucciones de

Maier, colocándose despues en un rincón de la sala, sin que durante toda la noche pronunciara la menor palabra.

A la misma hora que Blumelé encendía la lamparilla, una luz semejante se veía en una casa de enfrente. El padre y la hija estaban tan cerca el uno del otro, que hubieran podido ver lucir la pequeña llama fúnebre. Y sin embargo, ¡qué abismo les separaba!

Cuando al día siguiente por la mañana Maier entró en su habitación para despertar á su prima, la encontró ya con su hijo completamente vestidos. El semblante de Maier era el de un hombre que no había dormido en toda la noche. En efecto, su sueño había sido turbado por las dudas que le asaltaron de que si llegado el momento se vería frustrado su proyecto.

— ¿Supongo que vienes á buscarme para ir al aniversario? la pregunta Blumelé.

— Blumelé, la dijo Maier con voz conmovida, es preciso que me confíes tu hijo por un solo momento.

— ¿Qué pretendes hacer con mi hijo á estas horas? contestó Blumelé algo inquieta.

— Deseo que recite la oración del Kadisch por tu madre.

Entonces comprendió Blumelé el proyecto de su primo, y pudo prever el servicio que trataba de prestarle el pobre Maier, á quien había despreciado.

— ¡Oh, Maier, qué corazón tan generoso!

— ¡Está bien!... ¡está bien, Blumelé!

Al decir estas palabras toma el niño en sus brazos y se dirige á la sinagoga. Felizmente no encontró á nadie en su camino, pues de lo contrario hubiera tenido que entrar en explicaciones acerca de su salida á una hora tan matinal y del nombre y familia de este niño, porque los habitantes de Ghetto no son seguramente los menos curiosos. Cuando Maier llegó, el oficio de la mañana no había terminado aun; y despues de cerciorarse que Jacobo Loew se hallaba en la sinagoga, se detuvo en el pórtico para hacer recitar al niño el Kadisch. A pesar de la facilidad con que el niño había dicho esta oración, la cabeza de Maier le ardía y sus labios se agitaban convulsivamente.

Ya el oficio divino iba á terminar; y habiendo observado Maier que Jacobo Loew se levantaba para dirigirse hácia el ministro que oficiaba y que se hallaba colocado delante de la arca santa, enfrente de la cual se recitan las oraciones para los difuntos, coge al niño, y atravesando en medio de los fieles, consiguió llegar hasta colocarle al lado de Jacobo Loew. Abstracto en sus tristes recuerdos, pues ya iba á empezar la oración, no apercibió las personas que tenía á su lado.

Jacobó Loew empieza á decir el Kadisch, cuando oye á su lado una voz que repetía sus mismas palabras. Entonces los ojos de Loew se le cubrieron de lágrimas y se detiene para escuchar, dejando despues que el niño continuara recitando solo... En aquel momento todas sus penas y amarguras que durante tanto tiempo habían triturado su corazón, se desvanecieron de repente ante los sonidos argentinos del niño. El secreto que tan oculto tenía y que consistía en un ardiente deseo de abrazar á su hija, sin que ninguna fuerza humana hubiese sido capaz de descubrirle, un niño lo había conseguido.

— ¿De quién es este niño? exclamó con voz conmovida despues que terminaron las oraciones.

— Tío mio, contestó Maier que estaba detrás de él, es el nieto de Esther y el vuestro, es el hijo de Blumelé.

A estas palabras, Jacobo Loew dió un grito cayendo desvanecido, y gracias á los pronto socorros que recibió de Maier, su caída no tuvo consecuencias graves. A pesar del tumulto que produjo este incidente entre los asistentes, todos se apresuraron á socorrer al anciano. Cuando Loew se hubo repuesto, gritó al ver que vertía copiosas lágrimas:

— ¿En dónde está el niño de mi Blumelé?

Maier coge al niño y le deposita en los brazos de su abuelo.

— ¡Blumelé, en dónde está Blumelé! añadió Loew.

En el mismo día se vió á Jacobo Loew acompañado de su hija dirigirse al cementerio en donde reposaba Esther, al lado de sus cinco hijos. En sus semblantes era fácil distinguir la indecible alegría de que se hallaban poseídos; de esa dulce satisfacción que sale del alma despues de trocar el amor y el arrepentimiento por el amor y el perdón.

Desde este día, Blumelé vivió al lado de su padre.

Cuatro meses despues se recibió la noticia de la muerte de Stern, que tuvo lugar días despues de su llegada á San Francisco.

¿Y Maier?

Despues de tantas pruebas de abnegación como ha dado desde el regreso de Blumelé á Ghetto, ¿nos atreveremos aun á aplicarle el apodo del *hombre de las cuatro manos*?

Si dejamos trascurrir algunos años y pasamos delante de la casa de Jacobo Loew, en una calorosa noche de estío, veremos á un anciano de cabellos encanecidos, reír y jugar con una caterva de niños. En aquel momento una sonrisa de beatitud aparecía sobre los labios de ese hombre. ¡Qué gozo tan indecible no sentiría este bondadoso anciano, al ver que sus nietos abandonaban los juegos mas alegres para echarse en sus brazos!

Eran los hijos de Maier y de Blumelé.

Esta vez es preciso convenir que Jacobo Loew no se había equivocado en sus cálculos.

Aunque no estaba permitido que la oracion del Kadisch se recitara por los hijos que aun conservan á su padre y á su madre, sin embargo, Maier y Blumelé consiguieron que los nietos de Jacobo Loew fueran considerados como sus propios hijos.

Así que el día del aniversario de Jacobo Loew, ocho nietos recitaban la oracion del Kadisch por el reposo de su alma.

L. K.

El precio de mi diamante.

En vuestras excursiones al través de las vastas galerías de la Exposicion de Viena habreis podido observar no esa piedra amarilla mas gruesa que la llamada del Regente, que los hombres entendidos en piedras preciosas desdeñan mirar, sino un diamante grueso como una nuez con admirables aguas, que pesa ciento cincuenta quilates, y por el que rehusé dos mil libras esterlinas.

Para que no creais que doy á esta piedra un valor exagerado, permitidme que os cuente una aventura que me ocurrió en mi última excursion á las minas de diamantes del Cabo, de donde regresaba completamente desanimado por no haber podido recoger sino una mediana cantidad de piedras de muy inferior calidad, como ágatas, topacios, rubíes y algunos diamantes expuestos á estallar al menor contacto con el aire.

Las personas que se dedican á la explotacion de las minas de diamantes, son como las que se ocupan en el laboreo de minas de oro ó de plata; es decir que en general los que hacen una rápida fortuna solo lo deben al azar. Es indudable que algunos estudios preparatorios y conocimientos especiales adquiridos por medio de análisis químicos de los terrenos, son siempre útiles; pero esto no es suficiente para que en esta clase de trabajos se consigan resultados felices. Al llegar á las minas de diamantes del Cabo, tenia grandes probabilidades de obtener un éxito feliz en mi empresa, porque era el primero que llegaba á una region todavia virgen; pero apenas empecé mis trabajos, nuevos registradores de minas vinieron á reducir mi explotacion á los mas estrechos limites; y al mes habian llegado tantos mineros invocando la ley, que me convencí que la concesion que se me habia otorgado era para mí infecunda. Además, me era muy penoso oír á cada momento ensalzar los felices resultados que obtenian de sus pertenencias muchas personas que eran completamente inhábiles para la explotacion de las minas.

La poblacion que formaba las minas de diamantes de Pniel se componia de los seres mas diversos, pues entre los trabajadores se veian un *gentleman* tartamudeando la jerga que usan los *dandys*, un toscó obrero que no pronunciaba una palabra sin añadir un juramento ó una palabra grosera, hotentotes, kafirs y otros salvajes con sus cabezas lanudas y grasiatas llevando por adorno una pluma de avestruz. Otros llevaban bandas de seda encarnada ó cuerdas al rededor de la cintura. Uno de estos kafirs, que yo pagaba, tuvo que suspender sus trabajos á consecuencia de una llaga que se le habia formado en la pierna, y habiendo observado que estaba enconada, traté yo mismo de curarle, pero al colocarle el vendaje se le escapó de la misma herida una piedra que pesaria cuarenta gramos. Entonces comprendí que me estaban robando mis negros, y me expliqué por qué mis pertenencias habian venido á ser para mí menos productivas que las de los demás mineros. Decidido, pues, á abandonar esta empresa, que tan poca utilidad me reportaba, dispuse que Bulteel se encargase de la venta de mi pertenencia, y que liquidara todas las cuentas que dejaba pendientes.

Con las cien libras que poseia, mitad en metálico y mitad en billetes, emprendí mi viaje, montado en mi caballo, que aunque de corta alzada, era fuerte y podia sin gran fatiga hacer cuarenta millas diarias; llevaba para mi defensa y para dedicarme á la caza un revolver americano y una carabina de dos tiros de una notable precision; y como municiones, un frasco lleno de pólvora con balas cónicas y pequeñas bombas explosivas.

Como salí por la mañana, hice alto á medio día á la puerta de una de las muchas cantinas que se han establecido de distancia en distancia sobre el camino de Pniel al Cabo. En el momento en que estaba saboreando gota á gota un vaso de aguardiente que me habia hecho servir, entró un hotentote, y dirigiéndose al mozo encargado de la cantina:

— ¿Quereis comprarme este diamante? le dice, al mismo tiempo que colocaba la piedra sobre el mostrador, que con su brillo parecia que alumbraba toda la cantina.

— Sí, contestó el mozo; ¿cuánto quereis?

— Doscientas libras esterlinas.

— ¿Doscientas libras? ¿Permitís que la vea?

Despues de examinarla con la mayor atencion, añadió:

— Creo que las vale, si es, en efecto, un verdadero diamante; pero como me podria equivocar, no me atrevo á dar la suma que me pedís, hasta que mi amo esté de regreso. ¿Si quisierais volver dentro de una hora?

— No, le contestó el hotentote con tono seco, alejándose despues sin proferir una palabra mas.

Esta piedra me habia deslumbrado y fascinado de tal modo, que resolví montar á caballo y seguir al hotentote.

Cuando hube conseguido alcanzarle, le rogué que me dejara el diamante para examinarlo. Mi fascinacion se aumentó al tenerle en mis manos.

— Amigo mio, le dije al hotentote, pedís doscientas libras por vuestro diamante, segun acabo de oír; yo desearia daros esa cantidad, pero no conservo en mi poder mas que ciento.

Entonces el hotentote movió la cabeza negativamente.

— ¿Quereis venir conmigo hasta Pniel? Soy propietario de una pertenencia minera próxima á la granja de Bulteel, en donde he dejado un gerente y un kafir para que me representen. Creo que Bulteel me conoce bastante para no rehusarme las otras cien libras que me faltan.

— No, contestó el hotentote; acabo de llegar de Pniel y no quiero volver, á pesar de que estoy seguro que allí recibiria por mi diamante lo menos cuatrocientas libras. En este momento quiero ir allá abajo, (enseñándome al mismo tiempo el camino con el dedo), y cuando Squat se dirige hácia ese lado en donde está su casa, jamás vuelve á desandar lo andado. Devolvedme la piedra...

Así lo hice, á pesar de que mis dedos parecia que se adherian á la piedra mas preciosa que jamás habia visto; pero antes de separarme, intenté un último esfuerzo.

— ¿Vais muy lejos en esa direccion? le pregunté.

— Diez días de camino, me contestó.

— Pues bien, justamente yo sigo esta ruta hasta Dale-Kloof, en donde soy tan conocido como en Pniel. Si lo permitís, caminaremos juntos, y en Dale-Kloof os entregaré las cien libras restantes. Para que veais que procedo de buena fe, os ofrezco la mitad de esta suma como una garantía de nuestro tratado de venta.

Con la mayor sorpresa mezclada de alegría oí que el hotentote aceptaba; pero siempre con ese aire de indiferencia que le caracterizaba. Desde entonces caminamos con la mejor armonia, aceptando Squat con la mayor franqueza un cigarro que le ofrecí. En este día entramos en una posada, en donde nos quedamos hasta el siguiente por la mañana; y á veinte leguas mas lejos, en la taberna de un Boer, compré una piel de chacal por algunos escarbuncos.

Al día siguiente caminamos unas cuarenta millas al través de una region medio desierta, consiguiendo matar á un kangaroo, que mi hotentote asó: entonces fué cuando mi carabina le causó la mayor admiracion.

— Si quereis, le dije, os la doy por las otras cien libras que os debo. Por un momento pareció que vacilaba; pero despues rehusó.

Un poco mas lejos encontramos muchos carros de mineros; os aseguro que tuve miedo que mi hotentote enseñara su diamante y encontrara un comprador que le ofreciera mas que yo. Por la noche le enseñé la estrella que nos indicaba el camino que debiamos seguir, preguntándole despues si no habia otro mas corto.

— Sí, me contestó, hay otra ruta que pasa por el bosque, en donde encontraremos sombra, agua y caza.

— Si quereis, podemos seguirla.

— Como gustéis, me dijo mi hotentote, que cedia siempre á mis mas pequeñas observaciones, excepto en el precio de su diamante.

Al día siguiente penetramos en el bosque para gozar de todos los beneficios que me habia ofrecido mi compañero. En efecto, copudos árboles nos cobijaban de los ardores del sol, ricos manantiales nos ofrecian sus cristalinas aguas, y una abundante caza que no desconfiaba de nosotros. Aquella noche la pasamos al abrigo de las frondosas ramas. En medio de la noche me desperté; y al ver á mi hotentote extendido á pocos pasos del árbol en que yo habia arrollado la piel del chacal para que me sirviera de almohada, un siniestro pensamiento se apoderó de mí, creyendo que este salvaje me habia tendido una emboscada, porque indudablemente en aquel momento fingia que dormia para asesinar me cuando yo estuviera dormido y robarme las cien libras que le habia enseñado.... Tres veces esta terrible sospecha me despertó en medio del mayor sobresalto, pero siempre encontraba á mi salvaje que dormia profundamente sin temor por su vida ni por su precioso hallazgo. Entonces tuve que convenir, bien á pesar mio, que yo tenia menos confianza en la lealtad humana, que mi salvaje.

— Este ser es superior á mí, me decia á mí mismo, porque es dueño del objeto que yo codicio, y por consiguiente, soy el esclavo del diamante.

Al día siguiente nos pusimos en marcha, haciendo alto en un sitio mas pintoresco que el que encontramos el día anterior. Por todas partes nos veiamos rodeados de grupos de árboles, y entre ellos distinguíamos tres acacias que con sus ramas entrelazadas formaban una especie de cima, estando las mas bajas sumergidas en un riachuelo, y cada vez que la brisa agitaba su follaje, se levantaban sus aguas formando pequeñas ondas. Despues de atar el caballo á un árbol y tomado un baño, nos tendimos debajo de una, no sin haber almorzado antes el resto del kangaroo que yo habia matado la vispera y que Squat habia asado. Sin embargo, el baño parecia que le habia

abierto el apetito, pues cuando vió á tres ó cuatro antilopes que pacian con la mayor tranquilidad la verde yerba que habia á la orilla del bosque, me dijo:

— ¿No os parece que debemos aprovechar esta ocasion? Prestadme vuestra carabina, porque voy á deslizar me por detrás de los árboles, y cuando llegue á cierta distancia, tiraré sobre uno de esos antilopes...

Esta proposicion no me halagaba completamente, porque habia observado que el hotentote miraba con cierta envidia mi carabina.

— Es indudable que este hombre, me decia á mí mismo, no es un asesino... pero... al verse dueño de un arma de fuego, ¿podrá resistir á la tentacion de guardarla, abandonándome despues?

(Se continuará).

Tahona central

DE LA ASISTENCIA PÚBLICA EN PARIS.

Este magnífico establecimiento, que provee todos los días los hospitales de Paris y algunos establecimientos municipales como el colegio Chaptal, 12,000 kilogramos de pan, fabricados por medio de procedimientos mecánicos, acaba de adquirir otros nuevos aparatos de gran importancia. Para que nuestros lectores conozcan su utilidad, describiremos las diferentes fases por que pasa la fabricacion del pan.

Esta tahona central es mas conocida por el nombre de *tahona Scipion*, porque está situada en la plaza del mismo nombre, en el sitio que antiguamente existia uno de los mas bonitos edificios del antiguo Paris. A fin de asistir á la elaboracion del pan, subamos á los vastos graneros, en donde están los sacos alineados como los soldados en un día de parada. El contenido de estos costales se vierte en una tolva de madera, desde donde pasa á un cilindro agujereado, puesto en rotacion por una máquina de vapor, que es el motor que pone en movimiento á toda la maquinaria. Despues que el trigo pasa por un tamiz, quedando las piedras de grandes dimensiones en el interior del cilindro, es trasladado por medio de cangilones y sujeto á un movimiento vertical en un sistema de dos cilindros que giran; el trigo y la vaina del trigo son separados del grano por medio de la fuerza centrifuga, saliendo el trigo de este aparato completamente limpio; pero si ha abandonado el polvo y las piedras gruesas, todavia conserva una gran cantidad de arena gruesa. En algunas tahonas esta arena, cuya proporcion se eleva á tres ó cuatro gramos por kilogramo, es molida por el trigo, y por consiguiente mezclada á la harina; pero en la tahona central han puesto en práctica para separar la arena gruesa el aparato que representa uno de nuestros grabados.

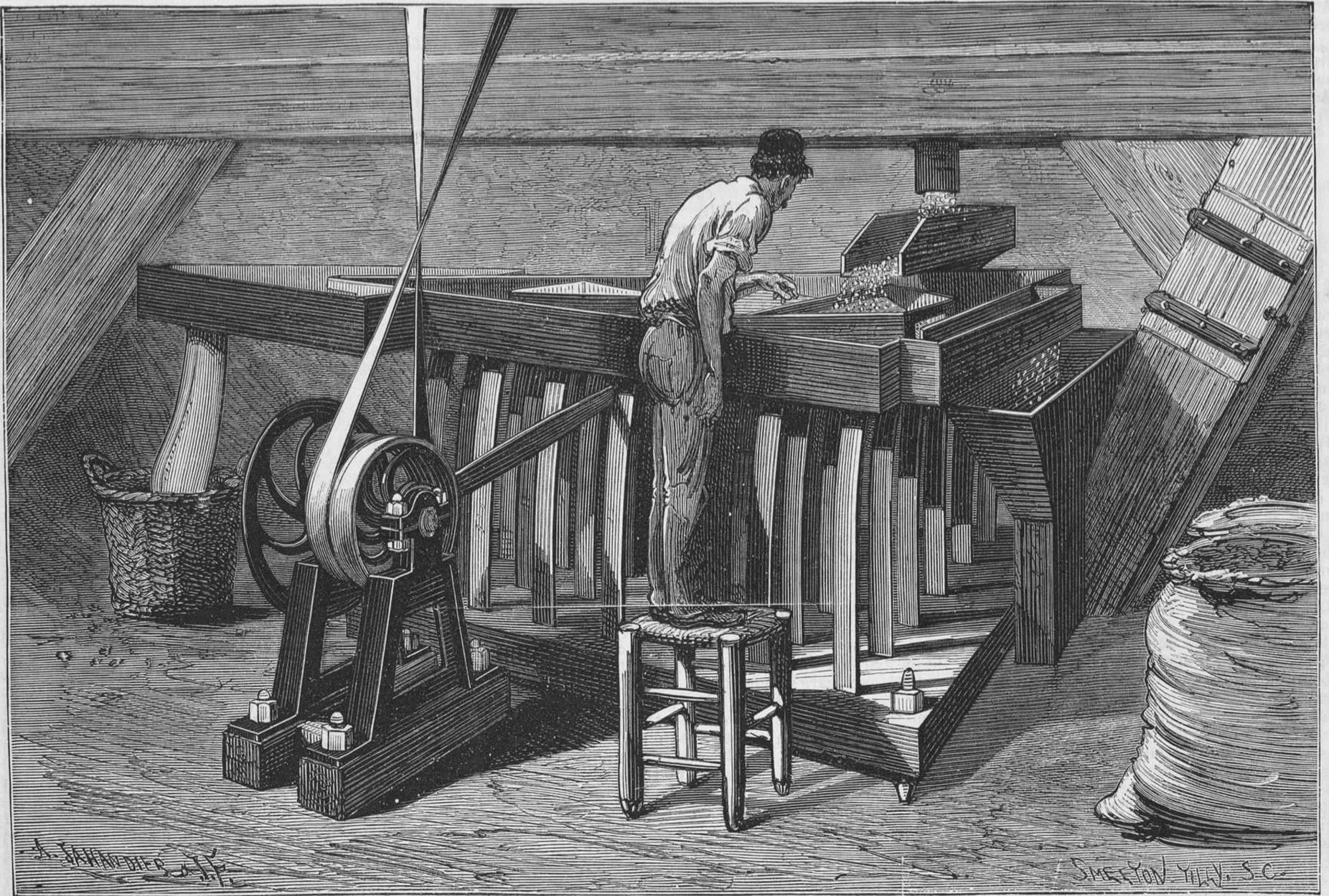
El nuevo aparato está formado de una mesa inclinada, colocada sobre láminas de madera y sujeto á un movimiento de vaiven muy fuerte é irregular. El trigo llega á la parte superior de la mesa por medio de las sacudidas que se imprime al aparato, chocando en las paredes de madera dispuestas angularmente en medio de la mesa; el trigo se queda entonces en medio del aparato, mientras que la arena gruesa, mucho mas densa, es poco á poco conducida á la parte inferior, cayendo en un agujero, por donde pasa á un saco.

Al salir del aparato, el grano sale húmedo, con 3 á 5 por 100 de agua, circulando despues en una rosca cilíndrica de Arquimides, penetrando en seguida en una caja que los deja caer entre los cilindros, en donde son molidos. De aqui pasa á un sistema de *muelas finas*, en que se trasforman en harina.

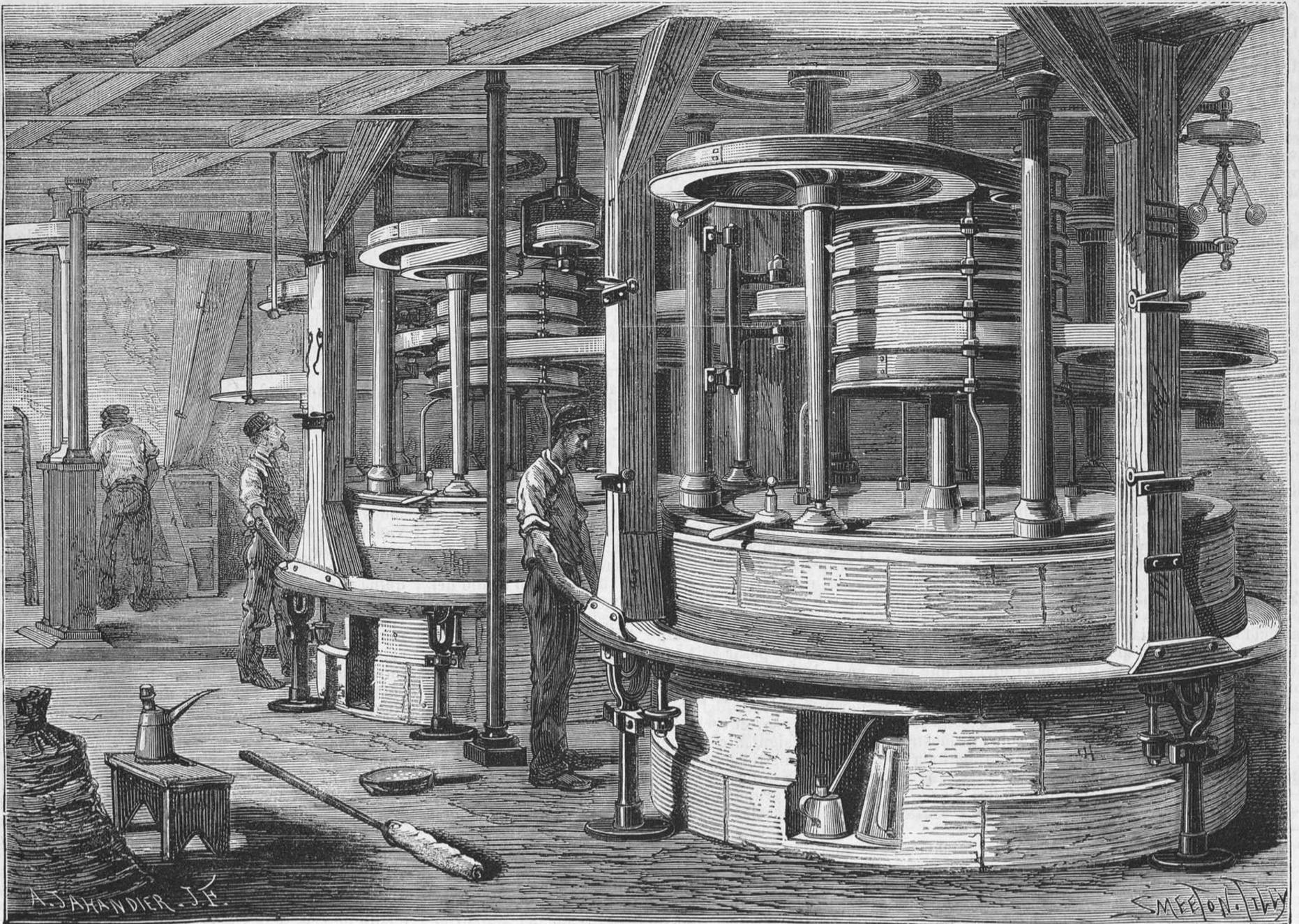
Las muelas se fabrican con una piedra especial, muy dura, que se encuentra en la Ferté-sous-Jouarre. Los cilindros de piedra están ligeramente acanalados; el trigo se reúne en el centro, y es echado con violencia por la fuerza centrifuga. El movimiento de rotacion de las muelas es muy rápido, pues no da menos de ciento diez vueltas por minuto. Otras máquinas análogas están colocadas en la misma sala, y cuando todas están en movimiento, el oído no puede resistir un ruido tan infernal. Este es todavia mas fuerte en una gran habitacion situada debajo de la sala de las muelas, en donde se ve el gran motor que imprime la rotacion á las piedras, con el auxilio de correas adaptadas al árbol de la máquina de vapor. Nuestro grabado representa el magnífico conjunto de esta habitacion, llamada sala de los molinos. Estos cilindros metálicos que el lector tiene á la vista están en comunicacion con las muelas colocadas en el piso superior. Cuando el trigo está reducido á polvo vuelve á la sala de los molinos, cayendo en tubos rectangulares de madera.

Aquí es arrastrado por una placa anular que gira al rededor de montantes circulares que forman la base de los cilindros motores. Así es como se le sujeta á un enfriamiento lento. Como el trigo al pasar por las piedras conserva todavia calor, es preciso subirle por medio de cangilones á la habitacion destinada al *enfriamiento*.

Varias paletas de madera fijas á un eje que gira,



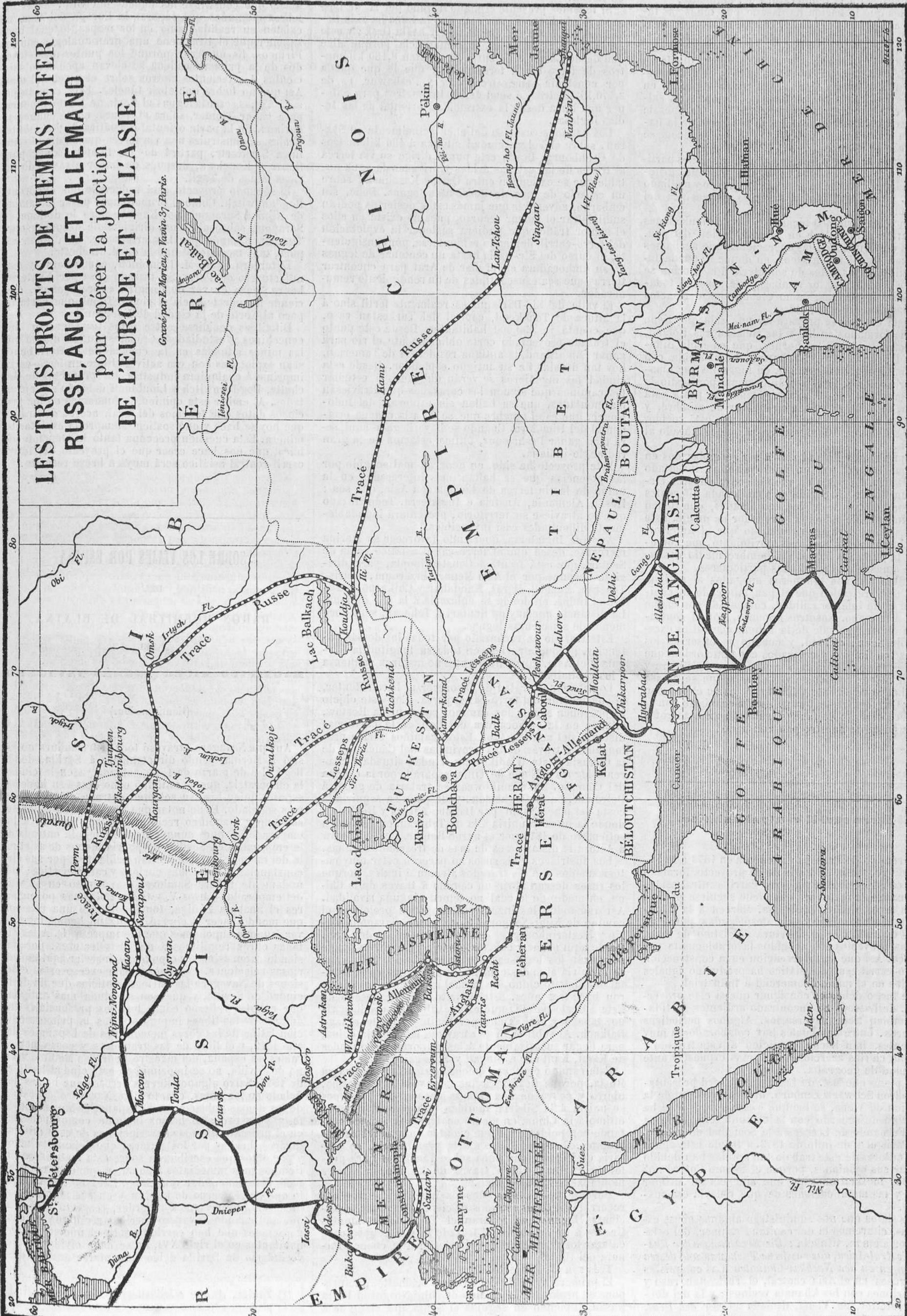
PANADERIA MODELO DE LA ASISTENCIA PÚBLICA EN PARIS. — Maquinaria para despedregar el trigo.



Sala de los molinos.

LES TROIS PROJETS DE CHEMINS DE FER RUSSE, ANGLAIS ET ALLEMAND pour opérer la jonction DE L'EUROPE ET DE L'ASIE.

Gravé par E. Moritau, r. Vivien 37, Paris.



Los tres proyectos de ferro-carriles ruso, inglés y alemán, entre la Europa y el Asia.

limpian lentamente la harina sobre un arca circular hasta que llega á la temperatura del ambiente.

Despues que la harina ha pasado por todas las fases que acabamos de indicar, entra en una *cernedera*, en donde se la sujeta á un tamiz de forma cilíndrica, escapándose la harina al través de las mallas. El salvado y el grano desprovisto ya de la vaina, queda en medio del sistema. Cuando el salvado y el grano están separados, pasan á una habitación especial, en donde se les separa completamente. Entonces el salvado se conduce á una *cernedera-cepillo*, y despues de frotarle en un aparato especial se le separa de la harina que aun continúa adherida, y la que se recoge se mezcla con la primera.

El salvado se divide tambien por mecanismos particulares en seis clases, que se llaman pequeña, gruesa y mediana cabezuela, y pequeño, grueso y mediano salvado. La primera harina de trigo se clasifica del mismo modo.

Dejemos los términos técnicos y las manipulaciones secundarias para entrar en la elaboración del pan. Despues de terminadas las operaciones que acabamos de indicar, se coloca en sacos, en donde se queda durante quince días. Antes de someterla á la cocción se la vuelve á pasar por los tamices, que separan todavía algunas impurezas, como escarabajos ó insectos de las harinas, gusanos, etc.

La pasta del pan se prepara en una sala que tiene á un lado formados en línea los amasadores Roland, y en el otro se elevan los hornos, que en nada difieren de los ordinarios. La harina, humedecida con agua y mezclada con *levadura*, en lugar de ser amasada por hombres, lo es mecánicamente por medio de hélices movidos por el vapor. Cuando la pasta está formada, se pesa, se coloca en moldes de mimbre, y se mete en el horno. Despues que el pan está cocido, se pone sobre una estantería, hasta que es librado al consumo.

Los amasadores Roland van á ser reemplazados en la Tahona central por un nuevo sistema inventado por M. Deliry. La pasta da vueltas sobre un arca circular, en donde es cogida y abandonada diferentes veces por paletas de hélice agujereadas, que tienen un movimiento de rotación al rededor de un eje. Este aparato se considera mas ventajoso que el anterior, porque imita mucho mejor el movimiento que comunican á la pasta los brazos del hombre medio desnudos que amasan en las tahonas particulares.

No faltan algunos tahoneros apegados al antiguo sistema que pretenden que el pan fabricado mecánicamente es de inferior calidad, comparado con el que se hace á la mano. Nosotros creemos, por el contrario, que el pan que sale de la Tahona central es excelente y de buena calidad, y cuando se observan los aparatos tan limpios y colocados con tanto orden, que limpian el trigo, eliminando la mas pequeña piedra y el menor polvo; cuando se ve la pasta que se amasa por un hélice reluciente y limpio, se come el pan con gusto. ¡Qué contraste forma este mecanismo con el que ofrece el mozo de tahona, sudando gruesas gotas sobre la pasta de nuestro pan cotidiano!

G. T.

El ferro-carril central asiático.

M. Fernando de Lesseps dió cuenta en 1873 á la Sociedad de geografía de París de su proyecto, formado para la construcción de un ferro-carril central asiático, indicando la mejor vía que debe seguirse para la solución de este difícil problema. Merced á la inteligencia, energía é insistencia desplegadas por este hombre eminente en la apertura del istmo de Suez, todos sus proyectos son acogidos favorablemente por el público. Así que su intervención en la construcción del ferro-carril central asiático ha producido iguales resultados en el mundo comercial é industrial.

Desde luego debemos consignar que si este proyecto de M. de Lesseps ha encontrado ardientes partidarios, tambien tiene adversarios. Algunos periódicos extranjeros, entre los cuales hay colaboradores muy competentes, han hecho oposicion á este trazado y censurado ciertas aserciones inexactas expuestas ante la Sociedad de geografía.

En el plano que MM. de Lesseps y Cotard presentaron al baron Schwartz Zenborn, director general de la Exposición de Viena, se lee que «este bosquejo se ha establecido de acuerdo con la comunicacion dirigida por M. Fernando de Lesseps á la Sociedad de geografía de París el 4 de julio de 1873.» Desde esta época los dos autores de este trabajo tan notable han debido modificar sus opiniones, porque el mismo Cotard nos indica las inexactitudes de que adolecía su primer trazado y las modificaciones de que todavía era susceptible.

De los datos que nos suministran algunas obras extranjeras, citaremos la del capitán Krahmer, del estado mayor alemán, titulada: *Die Eroberungen der Russen in Central-Asien, das russische Turkestan und dessen Beziehungen zu den Nachbar-Chanaten* (Las conquistas de los rusos en el Asia central, el Turkestan ruso y sus relaciones con los khanats vecinos); y la del doctor Hochstetter, de Viena, titulada: *Ueber den Ural*,

(sobre el Ural). Estas dos obras han sido publicadas en Berlin.

Si tenemos presente el plano trazado por M. de Lesseps, desde luego se advierte que la línea ha sido llevada desde Moscou á Orenbourg y hasta Orsk; y este error se ve repetido en su conferencia, porque dice que desde Calais á Calcutta se cuentan 8,160 kilómetros de ferro-carril terminado; y que lo que queda por construir entre Orenbourg y Peshawur, es de 3,470 kilómetros, ó sean 11,700 kilómetros para obtener una línea desde la extremidad oriental de las Indias inglesas.

Los caminos rusos se detienen actualmente en Syran, sobre el Volga, ciudad situada á 450 kilómetros de Orenbourg. Desde este punto dirige su vía férrea al través de las estepas áridas y privadas de agua potable que se extienden entre Orsk y Kasalinsk, sobre un espacio de mas de doscientas leguas. Debe, sin embargo, advertirse que jamás estos desiertos podrán suministrar el menor recurso, pues no existe en ellos el menor tráfico que pudiera sostener la explotación del ferro-carril, debiendo remontarse, por consiguiente, el curso del Sir-Daria hasta un centenar de leguas de su embocadura en el mar de Aral para encontrar tierras que sean susceptibles de un rendimiento remunerador.

El valle del Sir-Daria no es realmente fértil sino á la altura de Tachkend, capital del Turkestan ruso, que cuenta ya 150,000 habitantes. Desde este punto el trazado proyectado corta oblicuamente el río para ganar Samarkand, la antigua residencia de Tamerlan, hoy tan decaída de su antiguo esplendor. Desde esta ciudad los ingenieros se verán obligados á estudiar los caminos que siguen las caravanas que atraviesan las montañas, que se hallan sin explorar, del Indo-Kouch, que es el nombre que se da á la cadena occidental del Himalaya. Cuando se haya llegado aquí, será fácil ganar Peshawour, última estación de la gran red anglo-indiana.

Este proyecto ha sido, en general, mal acogido por las potencias que se hallan mas interesadas en la unión de la vía férrea de Europa con Asia, que son: Rusia, Alemania, Austria é Inglaterra. Todo trazado que no atravesase su territorio, presentará indudablemente dificultades casi invencibles.

Así que Inglaterra, queriendo favorecer su marina mercante, desea que el ferro-carril asiático parta de Scutari, que está frente á Constantinopla, para dirigirse despues por el Asia Menor, Erzeroum, Tauris, Teheran, Mehed, Herat, Kandahar y Chikarpoor, sobre el Indus, en donde se enlazaria á la red indiana. La distancia que hay de Scutari á Teheran, será poco menos de seiscientas leguas.

Este trazado es rechazado por todas las demás potencias, porque atraviesa en toda su longitud la Turquía y el Asia, cuyos habitantes no inspiran confianza á los capitalistas.

Los alemanes tratan de favorecer al baron Reuter, el constructor del ferro-carril persa. Con este objeto se proponen seguir los caminos rusos hasta Rostow, situado en la embocadura del Don, en la parte mas distante del mar de Azof. Estos caminos serian prolongados á través de las provincias del Cáucaso y de la Circasia hasta Wladikowcas, ciudad situada á cuarenta leguas al Norte de Tiflis, separada por la cadena del Cáucaso. En Wladikowcas se trataria de ganar á Petrowsk, en el Daghestan, y despues se seguiria la costa del mar Caspio, por Bakou, Astora y Recht, en donde la línea se uniría á la de Teheran, empezada en setiembre de 1873 por el baron Reuter. Desde Rostow á Astora la distancia es de mas de trescientas leguas.

Los austriacos y los rusos no parecen estar muy entusiasmados con los trazados alemán é inglés, porque los rusos desean abrir un camino á través de la China, en medio de la cual no temen ninguna rivalidad. Así que todos los ingenieros proponen prolongar el camino de Nijni-Novgorod hasta Kasan, Sarapoul, Perin y Ekaterinbourg, el centro de las minas del Ural. Desde aquí avanzará al Norte hácia Tjumen, en donde se unirán los ferro-carriles de la Siberia. Otra línea se dirigirá al sudeste hácia Kouldja, que es la capital del distrito chino, de la cual los rusos se apoderaron hace tres años. Este distrito está atravesado de Este á Oeste por Ili, que es un valle que produce vino, tabaco y añil. Tiene por límite al Oeste el lago Balkach. Al subir el Ili se atraviesa la Tartaria china, para llegar sucesivamente á las importantes ciudades de Kami, Kant-chou, Singan y Shangai.

Este camino preocupa mucho la atención pública en Rusia, porque llegaria á las minas de oro, platino, hierro y cobre de una riqueza desconocida; despues se uniría á la Siberia, tambien rica en minas, y por último á la China, en medio de terrenos fértiles contando con poblaciones que cuentan innumerables habitantes. Como un anexo á esta gran arteria, se dirigirá en Kouldja una línea sobre Tachkend para prolongarla algun día á través de las inhospitalarias montañas del Indo-Kouch.

Durante cinco ó seis años los ingenieros rusos han recorrido en todos sentidos de ciento cincuenta á doscientas leguas que separan el Volga de los montes Urales, á fin de buscar el trazado mas ventajoso para enlazar los ferro-carriles del interior á la cuenca minera del Ural.

Tres son los proyectos formados:

El primero procede del general Rchette, que propone se prolongue el camino de Nijni-Novgorod hasta Kasan, subiendo en seguida el Kama, que desagua á

la izquierda del Volga hasta Perm, y dirigiéndose desde esta ciudad hácia el Este, subiendo una especie de glasis que constituye los flancos del Ural. Estas célebres montañas que separan la Europa del Asia, no existen en realidad sino en los mapas, lo cual hace suponer que el Ural tiene una gran analogía con los Pirineos. Es un error, porque los puntos mas elevados de la primera cadena se elevan apenas de seiscientos á setecientos metros sobre el nivel del mar. Así que no habrá que abrir túneles. Este camino pasará á unas sesenta leguas al Norte de Ekaterinbourg, para ganar Tjumer, sobre el Toura, en la cuenca siberiana. En la parte oriental ó asiática de los montes Urales se construirá una vía férrea que siguiendo una línea Sur-Norte, partirá de Ekaterinbourg para llegar á Kouchwa, despues de haber atravesado las ricas minas de Tagil.

El segundo proyecto está redactado por el coronel Bogdanowitch. Como el primero hace pasar el camino de Nijni á Sarapoul, por Kassau; pero le detiene en Sarapoul, sobre el Kama, dirigiéndole despues sobre Tjumen, pasando por Ekaterinbourg. Esta línea es, pues, mas meridional que la de M. Rchette.

El tercero es de M. Lioubinoff, comerciante y manufacturero de Perm. Su trazado pasa por Ekaterinbourg; pero en vez de dirigirse sobre Tjumen, desciende al sudeste hácia el río de Tobol, que corta un poco al Norte de la ciudad de Kourgan.

Difícil es decidirse entre estos trazados tan bien concebidos y estudiados. Creemos que el día en que las minas situadas en la cuenca de Ekaterinbourg sean explotadas con esa actividad que un ferro-carril imprime á cualquiera industria, los proyectos de Rchette, Bogdanowitch y Lioubinoff deberán ser ejecutados. Al emitir esta opinion, la fundamos en los preciosos datos que tenemos del Ural, acerca del tráfico que hoy se hace y que sostiene siempre la explotación minera. Esta cuestión preocupa tanto la atención pública, que nos hace creer que el proyecto del ferro-carril central asiático será muy en breve resuelto.

A. W.

SOBRE LOS VIAJES POR ESPAÑA

DEL

BARON ROSMITHAL DE BLATNA

Y DEL

MAGNIFICO MICER ANDRÉS NAVAGERO.

(Continuacion.)

Aunque Navagero atravesó toda Estremadura no visitó á Mérida, yendo directamente á Sevilla, donde llegó el 8 de marzo de 1526, estando ya en la ciudad la emperatriz, que se anticipó ocho días á su imperial esposo, quien hizo su solemne entrada el día 10 del mes señalado. Es de notar que Navagero no refiere el solemne y magnífico recibimiento que se hizo á los emperadores, pues aunque no presencié la entrada de la emperatriz en Sevilla, no podria menos de asistir á la del emperador, que fué tan brillante y por sus circunstancias todavía mas curiosa y característica; menudamente refiere Sandoval este suceso en su vida del emperador Carlos V, y todavía da mas pormenores el analista Zúñiga, tomándolos de una relacion que mandó hacer la ciudad, y que no hemos logrado ver, aunque suponemos que fué impresa (1). A las citadas obras remitimos á nuestros lectores, porque, siendo extensísimas, no podemos insertar aquí tan curiosas relaciones. Compensan con exceso estas omisiones de Navagero las curiosas noticias que da de la ciudad de Sevilla, y que son sin duda mas antiguas que cuantas refieren como testigos presenciales los autores de los libros impresos, pues la primera edición latina de las cosas memorables de España es del año 1529, y el libro de las grandezas y cosas memorables de España, del maestro Pedro de Medina, vecino de Sevilla, no se imprimió en esta ciudad hasta el de 1548. Salvo algunos ligeros errores que hemos señalado en las notas, cuanto dice Navagero de esta y de las demás poblaciones de España, es muy digno de fe, y para probarlo hemos incluido como apéndices en el presente libro las descripciones de esos mismos lugares, hechas por los autores que dejamos citados y por otros que escribieron sobre esta materia en los tiempos mas inmediatos á aquel en que estuvo en España este embajador veneciano. Para no repetir aquí lo que en el cuerpo de la obra y en sus adiciones se dice, nos limitaremos á recordar, respecto á Sevilla, que aun cuando Navagero corrija y rectifique las exageraciones que han corrido sobre el número de sus habitantes en el siglo XVI, no se debe olvidar que el vecindario de Sevilla debió aumentarse mucho, des-

(1) Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares*, pág. 433 de la primera edición.

pués que estuvo en ella nuestro viajero, porque entonces aun no había adquirido el comercio con las Indias toda la importancia que despues tuvo; y siendo esta ciudad el único puerto por donde se hacia este tráfico, á él debió principalmente Sevilla las grandes riquezas y el considerable aumento de poblacion que alcanzó en los primeros años del reinado de Felipe II, de cuyas circunstancias da testimonio el padre maestro Mercado en su libro sobre los contratos.

Ya hemos dicho que las cosas de las Indias habían de llamar poderosamente la atención de Navagero en Sevilla, y de ellas hace mención en el itinerario, y mas especialmente en la carta dirigida desde esta ciudad á Ramusio, á quien da aviso de enviarle un ejemplar del *Prima Leon*, circunstancia que demuestra la atención que Navagero prestaba á las letras españolas; y le anuncia que le enviará libros y noticias sobre las Indias; con estos elementos formaría Ramusio seguramente la parte de su obra relativa á América, hoy tan curiosa y buscada. Era Juan Bautista Ramusio, tan amigo de Navagero como se infiere en sus cartas, un personaje muy importante en Venecia; había nacido en 1483 y correspondía por lo tanto á aquella ilustre falange de escritores que representan y caracterizan el punto mas alto á que llegó el renacimiento italiano; muy jóven todavía, estuvo en Francia con una embajada de la señoría, desempeñó luego y por muchos años el cargo de secretario del Consejo de los Pregadi, muriendo en Pádua el 10 de julio de 1557 retirado ya por sus años de los negocios públicos, y dejando inmortalizado su nombre en la obra de que antes hemos hablado, la cual consta de tres volúmenes, en los que se trata de los viajes y descubrimientos hechos hasta entonces en diversas regiones del mundo.

III.

Desde su llegada á España debió ser muy dificultosa la situación de Navagero, porque los venecianos, que tan de mala gana entraron en la liga para la libertad de Italia, formada por Adriano VI, si al principio guardaron algunos miramientos al emperador, por el miedo que les causara la victoria de Pavia, muy pronto empezaron á procurar nuevas alianzas contra Carlos V, á quien consideraban por su inmenso poder mas peligroso que Francisco I para la independencia de los Estados que existían en la Península italiana. De este parecer era también el pontífice Clemente VII que había sucedido al preceptor de Carlos V, tan odioso á los romanos y que tan poco tiempo ciñó la tiara, y en el mismo año de 26 se formó la liga llamada Santa ó Clementina, que aunque se hizo con otros pretextos, era claro que iba dirigida contra el emperador, y que tenía por objeto amenguar su poder y atajar los designios ambiciosos que sus enemigos le atribuían; en ella entraron no solo los principales soberanos de Italia, sino Francisco I y Enrique VIII, que así como su consejero Wolsley burlado dos veces en sus ambiciosos deseos de ser pontífice, no creyó que su alianza con Carlos V podía ya satisfacer sus ambiciones.

En Granada estaba ya la corte cuando llegaron los embajadores de Francia á notificar al emperador que no podían cumplirse por Francisco I varios artículos de la Concordia de Madrid, y especialmente el relativo á la devolución del ducado de Borgoña, porque no consentían los parlamentos la desmembración de la monarquía; entonces fué cuando el emperador, recordando lo ocurrido y tratado privadamente en la última entrevista que tuvieron los dos soberanos en los alrededores de Illescas, dijo á los embajadores que el rey Francisco lo había hecho *lachement y meschamment*, palabras que fueron origen del memorable desafío entre los dos monarcas mas poderosos de Europa, que al cabo no llegó á verificarse.

El francés quería que se conmutase aquella condición en el pago de una gruesa suma, y que se le entregasen sus hijos que estaban en rehenes en España, y aunque la mayor parte de los historiadores dicen que el emperador no debía haber puesto esa condición, añadiendo que se opuso á ella el canciller Gatinara, que no quiso entender en aquel tratado, diciendo « que no debía venir en cosas perniciosas y peligrosas como esta capitulación » (1), era punto menos que imposible que Carlos V no procurase la restitución de un Estado que consideraba como patrimonio especial suyo, por haber pertenecido á sus ascendientes.

Aunque formada ya la liga, no se habían manifestado todavía claramente los objetos con que en realidad se hizo, porque Francisco I esperaba aun conseguir por otros medios sus propósitos, suspendiendo la ejecución de lo tratado hasta que los capítulos fuesen ratificados por el pontífice; y venecianos, y estos, si bien rompieron la guerra, fué so color de socorrer el castillo de Milan; así es que todavía el legado del papa, cardenal Salviatis, celebró en Sevilla los desposorios de los emperadores, y al lado de estos continuaron este y los demás representantes de las cortes de Italia y de los otros soberanos que ya formaban parte de la liga, siguiendo al César á Granada, á donde fué huyendo de los fuertes calores que reinaban en

Sevilla, de los cuales habla muy especialmente Navagero, así en su itinerario como en la carta escrita desde esta ciudad á Ramusio.

Navagero salió de Sevilla el 21 de mayo del año de 1526, y llegó á Granada el 27 de dicho mes. La descripción de esta ciudad, es, así en el itinerario como en la carta que desde ella dirigió á su amigo, mas extensa que la de ninguno de los demás lugares que visitó en España, cosa natural, porque el carácter y circunstancias de la que fué corte de los nazaristas, había de llamar profundamente la atención del embajador veneciano, habituado á aspectos de la naturaleza, tan distintos del que se ofrecía á su vista, así como habían de maravillarle unas costumbres y unas gentes que tanto se apartaban de las de Italia en aquella sazón. Nacido Navagero en Venecia, y criado entre sus canales y lagunas y bajo su cielo nebuloso, había necesariamente de encantarle la ciudad de los jardines, rodeada de una atmósfera de luz y de aromas; por esto describe con gran complacencia la Alhambra y el Generalife, deplora la destrucción de los Alixares y la disminución de aquel cultivo que convertía los alrededores de Granada en un extenso vergel entre cuyos árboles se ocultaban las casas de los moriscos adornadas de fuentes y de albercas que distribuían el agua por aquellos perfumados cármenes. Con esta ocasión, el perspicaz Navagero juzga atinadamente el carácter y condiciones de la raza española, cuyos individuos dice que son mas aficionados á ir á la guerra ó á buscar fortuna en las Indias, que á procurársela por medio de un trabajo constante y monótono; el genio aventurero sigue siendo nuestro rasgo mas saliente, aunque ahora no pueda por desgracia explayarse ni en las soledades del Nuevo Mundo, ni en las fangosas tierras de los Estados Bajos. Si la disminución de los moriscos iba destruyendo la agricultura en Granada, cuando estos estaban amparados por las leyes, fácil es calcular lo que sucedería cuando mas tarde empezaron sus rebeliones causadas por el celo imprudente de algunos eclesiásticos y por las vejaciones del poder real, que suscitaron una guerra de que fué ocasión la pragmática de reformation acordada por la junta de Madrid y publicada el año de 1566. Sus capítulos eran tales, que no podían menos de producir este efecto, como lo demostró el morisco Francisco Nuñez Muley en un notable razonamiento que hizo sobre ellos (1) al presidente de la chancillería, pues se les prohibía hasta el uso de su lengua nativa y de sus trajes nacionales, crueldad que no impidió que tratando de esta rebelión, dijera el historiador de Felipe II, Cabrera de Córdoba, « que fueron los autores » (de ella) bárbaros mal contentos, indignados villanos apóstatas sacrilegos, que con la sangre que les » dió España, como bastardos y alevés convirtieron » las armas contra su madre, haciéndola derramar » mucha sangre por deshacer su violencia y castigar » su inobediencia. » Este golpe tan funesto á aquella desgraciada y laboriosa raza, la dejó ya muy postrada, consumándose su ruina y en gran parte la de España con su expulsión verificada bajo el reinado de Felipe III. La perspicacia de Navagero juzgaba anticipadamente las graves consecuencias que había de tener la política de nuestros predecesores, observando como marchaban al mismo paso la disminución de los moriscos y la ruina de la agricultura en el antiguo reino de Granada.

No con menos acierto preveía Navagero las consecuencias que había de tener para la ciudad la entrada en ella del Santo Oficio de la Inquisición, que por las circunstancias especiales de aquel pueblo no se estableció en él inmediatamente despues de su conquista por los Reyes Católicos, los cuales dieron para ello un plazo que había de cumplirse á poco de estar Navagero en Granada. Sabido es que la nueva Inquisición se propuso por principal objeto la persecución de los judaizantes, despues que los judíos tuvieron, á causa de las leyes dadas por Don Fernando y Doña Isabel, que convertirse violentamente al cristianismo ó abandonar á España. No hay para qué decir cuán poco sinceras habían de ser las conversiones que entonces se hiciesen, y para castigar á los que practicaban en secreto los ritos mosaicos, fué para lo que los Reyes Católicos establecieron el Santo Oficio. Muchos cristianos aparentes para huir su persecución, se refugiaron en Granada despues de la conquista, y allí acumularon grandes riquezas, labrando magnificas casas, como lo nota Navagero, quien anuncia que todo aquello desaparecería cuando entrase la Inquisición en la ciudad, pues la eficacia de la persecución era tanta, como habían demostrado los castigos que algunos años antes se habían hecho en Sevilla y en Córdoba, segun refiere Llorente en su *Historia crítica de la Inquisición de España*.

Causa maravilla el ver que todos cuantos examinaban y tenían conocimiento de la política religiosa de nuestra patria en aquella época, la juzgan igualmente ruinosa, y sin embargo, los estadistas españoles persisten en ella con una tenacidad inexplicable durante dos siglos, sin que sirvan para hacerles abrir los ojos nuestra decadencia, y por último, nuestra espantosa ruina.

Estuvo el embajador veneciano en Granada hasta el mes de diciembre del año de 1526, saliendo el día 7 de esta ciudad para Valladolid; la emperatriz había

partido el 10 de noviembre, yendo á muy cortas jornadas por el estado de preñez en que ya se encontraba. Con ocasión de este viaje, nota Navagero la despoblación de España y la necesidad que tienen de llevar consigo los caminantes cuanto pueda serles menester, porque no lo hallarian de otro modo en ninguna parte; y, como siempre, va dando noticia de todos los pueblos antiguos que atraviesa ó que caen cerca de su camino; en este viaje se fija muy especialmente en el antiguo *Castulum*. Al dar cuenta de los motivos de la ida de la corte á Valladolid, dice Navagero con gran laconismo que la resolución del César se fundaba en la noticia de la muerte de su cuñado el rey de Hungría, que pereció abogado al huir despues de su derrota por los turcos, en la pérdida de aquellos reinos, y en que el rey de Francia no solo no cumplía lo que con él había pactado, sino que había hecho liga con Italia contra el César. En tales circunstancias, la posición de Navagero en la corte debió ser cada vez mas ocasionada á disgustos, como los que al fin le sobrevinieron.

Mas que ninguna ciudad del tránsito, llamó la atención de Navagero Segovia, en donde paró un día para ver despacio el acueducto, respecto del cual habla con el buen juicio propio de su instrucción y del conocimiento que tenía de las antigüedades romanas, siendo muy curiosa la comparación de lo que sobre este monumento dicen los compañeros de Rosmihal y el embajador veneciano, los primeros dando asenso á las tradiciones vulgares que lo suponen obra del diablo, y el segundo burlándose de los que le llaman puente y hacen consistir su rareza y mérito en que el agua pasa por cima de él en lugar de ir por debajo, como en los otros de su especie.

Llegado Navagero á Valladolid, donde residió algunos meses, da cuenta de las cosas mas notables de esta ciudad y de la excursión que hizo á Medina del Campo para ver lo que eran las ferias de España, volviendo á Valladolid por Tordesillas, donde estaba á la sazón recluida Doña Juana la Loca, bajo la custodia de la marquesa de Denia. Los sucesos que ocurrieron en esta ciudad fueron notabilísimos, pero Navagero los omite y ni siquiera menciona el nacimiento del príncipe Don Felipe, que fué luego el segundo rey de este nombre que hubo en España, no menos famoso que su invicto padre, aunque alcanzó menos gloria. Este suceso, que llenó de alegría á España, aconteció « el martes 21 de mayo á las cuatro de la tarde, en las doce kalendas de junio, la luna menguante día de San Marcio; en la villa de Valladolid (que agora es ciudad), en la corredera de San Pablo, en las casas que entonces eran de don Bernardino de Pimentel y agora son del conde de Rivadavia año de 1527 » (1). Aunque el emperador mandó y escribió á todos que no se gastasen en hacer alegrías, fueron grandes las que se hicieron, y el bautismo se celebró con gran solemnidad en la iglesia del monasterio de San Pablo, de la manera que Sandoval lo describe en el párrafo 13 del libro XVI de su *Historia de la vida del emperador Carlos V*.

En el órden político ocurrieron en Valladolid otras cosas en que nuestro embajador desempeñó un papel importantísimo. Aunque hecha desde el año anterior la liga clementina y rota la guerra en Italia contra los imperiales, los embajadores de las potencias que formaban aquella alianza ofensiva, continuaban en la corte del César, aparentando que los Estados que representaban querían ajustar paces con el emperador; y este para desenmascararlos mandó juntar á dichos embajadores que eran los siguientes: Baltasar Castellon, nuncio del papa; Juan Cabilmonte, segundo presidente de Burdeos, y Gilberto de Bayarte, embajadores de Francia; nuestro Andrés Navagero, que lo era de Venecia; y Eduardo Leo, que lo era de Inglaterra, á los cuales el emperador en presencia del conde de Nasau, su camarero mayor; de don Juan Manuel, caballero del Toison; de don García de Loaisa, obispo de Osma, su confesor, y de M. de Prast, todos del supremo Consejo de Estado, y de Mercurio Gatinara, su canciller mayor, notificó en un largo escrito todo lo que había hecho con el papa y el rey de Francia para lograr la paz, y que los dichos embajadores no tenían poderes bastantes para concluir, ni aunque los tuviesen parece que vendrían en medio que fuese tolerable. Estas razones fueron tan duras y verdaderas que los embajadores no tuvieron que responder mas sino pedir término para considerarlas.

Desde el lunes 10 de febrero de este año estaban reunidas las Cortes en la misma villa de Valladolid, y el 13 de marzo, despues de deliberar separadamente los estamentos, contestaron los caballeros que irían á la guerra con el emperador, si él iba personalmente á ella, y le servirían con su persona y bienes; pero que no podían dar dinero por vía de Cortes, porque parecería tributo ó pecho, lo cual era contrario á sus exenciones y privilegios. Los procuradores respondieron que sus pueblos estaban pobres y que aun no se habían cogido los cuatrocientos mil ducados con que le sirvieron para su casamiento. Los eclesiásticos ofrecieron que cada uno le serviría con lo mas que pudiese, pero que por vía de Cortes y nueva imposición no lo habían de hacer sino antes resistirlo. Los prebostes y abades de las religiones le ofrecieron la plata de sus templos, pero advirtiéndole que mirara que aquello era de Dios y de su Iglesia; solo la órden de San Be-

(1) Herrera, *Comentarios de los hechos de los españoles, franceses y venecianos en Italia*, pág. 325.

(1) *Rebelión y castigo de los moriscos*, por Marmol, libro II, cap. XXXV, primera edición.

(1) Sandoval, *Vida del emperador Carlos V*.

nito le dió doce mil doblones de oro. Los comandadores de las órdenes militares ofrecieron acompañar al emperador si iba á la guerra, y si él no asistía, servirle con la quinta parte de las rentas de las encomiendas.

No eran grandes como se ve los recursos con que contaba Carlos V para emprender una lucha en que iba á tener en su contra tantos enemigos, ó por mejor decir para continuarla, porque la guerra, como hemos dicho, habia ya empezado en Italia. Desde entonces principi6 á sentirse mas especialmente esta dolencia que ha padecido España con pequeños intervalos; por lo cual es en ella un mal cr6nico, pues siempre hemos tenido falta de medios proporcionados á nuestras necesidades ó aspiraciones; durante todo el siglo XVI y bajo los reinados del emperador y de su hijo lleg6 el mal á tal punto en diferentes ocasiones que produjo lo que hoy llamaríamos bancarota; y si bien entonces se designaba con nombres menos alarmantes, aunque no lo eran sus efectos, esto no tenia en aquel tiempo, las consecuencias que despues tuvo, porque las demás naciones solian sentir las mismas necesidades, y porque las costumbres militares eran muy distintas de las de ahora, siendo entonces tan frecuente que no se dieran sus pagas á las tropas, como que estas viviesen á discrecion en el territorio que ocupaban.

La corte y los embajadores estuvieron en Valladolid hasta el 24 de agosto de 1527, en cuya fecha, por haberse declarado la peste en la villa, determin6 el emperador trasladarse á Palencia, mientras no cesaran sus estragos.

Distribuyéronse las personas que formaban la corte en diferentes pueblos de los alrededores de esta última ciudad, porque no todas podian aposentarse en ella. En este tiempo se seguian por los embajadores estériles ó por mejor decir fingidas negociaciones de paz, mientras que la guerra continuaba sangrienta en Italia.

Despues de la muerte de Pescara, el emperador habia encomendado el mando de sus tropas al condestable de Borbon, quien conociendo que el papa era el jefe de la liga y el mas implacable enemigo del César, para remediar además la necesidad de su ejército y evitar su disolucion, y para castigar el atentado cometido contra los colonese súbditos del emperador, march6 sobre Roma, en cuyo sitio murió el 6 de mayo de este mismo año, circunstancia que no impidi6 el triunfo de los suyos, los cuales entraron frenéticos en la ciudad, poniéndola á saco por siete dias consecutivos y prendiendo á Clemente VII en el castillo de Santangelo.

Hablando de este suceso dice gravemente Sandoval: « Todo esto padeci6 la triste Roma, y este fué el fruto que sac6 Clemente VII por su mala y ambiciosa condicion, sin quererlo el emperador ni pasarle por el pensamiento. »

De esta opinion era tambien Juan de Valdés, hermano del secretario de letras latinas de Carlos V, y á sustentarla y defenderla dedic6 la primera parte de su diálogo titulado *Lactancio*, escrito que á mas de su mérito literario y de la hermosura de su lenguaje, es curiosísimo por los datos y noticias que contiene. *Lactancio* es el mismo Valdés apologista del César; y el Arcediano del Viso, que es su contradictor, estrechándole, habla en estos términos: « Digo que el ejército lo hiciese (el asalto y saco de Roma) sin mando, sin consentimiento, sin voluntad del emperador; y que Su Majestad no haya tenido culpa ninguna en ello; veamos ya que es hecho, ¿por qué no castiga á los malhechores? » A lo que contesta *Lactancio*: « Porque conoce ser la cosa mas divina que humana, y porque acostumbra á dar antes bien



MICHELET. — (Véase la *Revista de Paris* del número 1,103).

» por mal que no mal por bien. ¡Gentil cosa seria, que castigase él á los que pusieron sus vidas por su servicio! » (1).

En efecto, el saco de Roma por los imperiales fué obra exclusiva y propia de la soldadesca desenfrenada que por no haber recibido sus sueldos habia roto su disciplina imponiendo su voluntad al condestable de Borbon, quien los gui6 á esta empresa para captarse el amor de aquellos soldados, en su mayor parte aventureros, y que buscaban en la guerra mas su ganancia que la gloria del monarca á quien servian; buen testimonio es de esto lo que dice el Abad de Naxera en carta que dirige al emperador fechada á diez millas de Bolonia el 28 de marzo de 1527:

« Otro dia que fueron VII del presente, recogida la gente del Carpi, este ejército vino de Bomporto á Castel San Juan x millas de Boloña y xxxv de Ferrara á donde yo fui por los dineros que el duque de Ferrara ofreció de buscar y dióme x mil escudos dos dias despues que yo fui, los cuales se dieron á los alemanes, que no quisieron dar dos mil para los españoles, y pensando que los alemanes se contentarian de partir con esta suma, y que los españoles tenian algo de que comer y que habrian paciencia de esto, se dió vando para partir otro dia y en la hora que era en anocheciendo, se amotinaron los españoles y vinieron pidiendo pagas á casa del Duque de Borbon, el cual por dexar pasar la furia de la gente se fué á casa de Jorge de Fenespergh; los españoles sin hacer otra cosa se salieron á hacer su escuadron y consulta al artilleria fuera de la tierra. Los alemanes así mismo se amotinaron en la misma hora y vinieron gritando *quelle quelle* á casa del Duque, y como no lo hallaron saquearonle la cena y aun algunas piezas que habia de argento, rompiendo bancos y sillas y haciendo algunas otras cosas desonestas y de poco respeto como se acostum-

(1) Dos diálogos escritos por Juan de Valdés (ahora cuidadosamente reimpresos). — Año de 1850.

» bra hacer en los moti-
» nes, y hicieron su es-
» cuadron y consulta en
» el artilleria de su cuar-
» tel. Los españoles y ellos
» se volvieron luego des-
» pues á sus estancias con
» orden de volver en ama-
» neciendo á sus escuadro-
» nes so pena de la vida, y
» así estuvieron hasta me-
» dio dia disparando el ar-
» tilleria, haciendo dipu-
» tados y pidiendo dineros.
» El Marqués del Gasto con
» el medio de Juan de Ur-
» bina, á quien los espa-
» ñoles tienen gran respe-
» to y quisieron que entra-
» ra en ellos, los concert6
» que se contentasen con
» un escudo por hombre y
» caminasen. Georgio Fe-
» nespergh no pudo aplacar
» á los tudescos sin que
» les diese media paga al
» menos; visto esto en la
» hora el marqués fué á
» Ferrara y yo fui con él y
» sacamos al Duque otros
» XII mil esc. de los cua-
» les prest6 los III mil esc.
» Hierónimo Moron para
» entero pago de su talla,
» y con estos XII mil esc.
» volvimos aquí á los xv
» del presente hasta me-
» dio dia, que querian que
» el Duque de Borbon les
» prometiese darles otro
» socorro de dinero como
» fuésemos llegados á Flo-
» rencia y de pagarles á
» XXI de abril todo lo que
» se les debiere, que seria
» mas de L esc. lo qual el
» Duque no ha querido
» prometer, porque sabe
» que no lo podrá cum-
» plir. Jorge Fenespergh
» estuvo gran rato dentro
» del escuadron exhortán-
» doles á partir de aquí,
» pues se pierde el tiem-
» po y la ocasion de lo que
» se desea hacer, y de eno-
» jo que no pudo hacer
» nada, le tom6 este dia
» despues de comer, un
» accidente que cay6 co-
» mo muerto que no sen-
» tia nada, ni hacia otro
» que temblar y sudar que
» pensamos que era cosa de veneno; mas los médicos
» han sido de contraria opinion. Si este hombre mu-
» riese ó por su grande indisposicion quedase á cu-
» rarse en Ferrara, dexaria este ejército en muy ma-
» yo fortuna que la que fasta agora ha corrido con
» estos motines, porque su gente lo teme y tiene en
» gran respeto, y él va bien derecho al servicio de
» vuestra majestad, á quien muy humildemente supli-
» co que considere en cuanta fortuna y peligro de
» deshacerse este ejército y perderse todo lo que
» vuestra majestad tiene en Italia estamos por no te-
» ner dinero, no digo para dar las pagas, mas siquie-
» ra de comer á la gente. »

Tal era y tal sigui6 siendo el estado de aquel ejército, el cual se agrav6, porque, en efecto, Fenespergh se qued6 enfermo en Ferrara, donde al cabo murió, y no habiéndose proveido de dineros, siguieron los soldados sin pagas llegando á Roma en la disposicion de ánimo de que da idea la siguiente carta del secretario Perez, escrita á los pocos dias de la entrada del ejército, que le hizo víctima del saco, á pesar de ser tan especial y elevado servidor de Carlos V.

« SACRA CESÁREA Y CATHÓLICA MAJESTAD.

» A xxvi, xxix y xxx de Abril y II de mayo, escribí
» últimamente á vuestra majestad con Bernardino de
» Albornoz y con el General (de los Franciscos), y des-
» pues á los iv y v y vi de este, acab6 de llegar aquí
» el ejército de vuestra majestad y hizo el efecto que
» por cartas del Abad de Naxera y del Regente Gati-
» nara y de otros havrá vuestra majestad sabido que
» es señorearse de Roma y del Burgo y Palacio, y te-
» ner sitiado el Castillo donde el Papa y ciertos car-
» denales están.

ANTONIO MARIA FABIÉ.

(Se continuará).